



LA VIDA ES SUEÑO



**PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA**

Pedro Calderón de la Barca

La vida es sueño



BajaLibros.com

BajaLibros.com

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

ISBN 978-987-26382-4-5

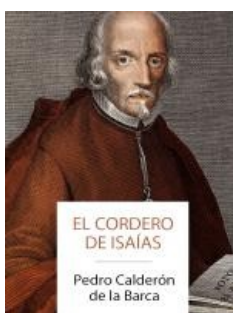
Publisher: Vi- Da Global S.A.
Copyright: Vi-Da Global S.A.
Domicilio: Costa Rica 5639 (CABA)
CUIT: 30-70827052-7

Libros Recomendados



La llamada 'comedia de capa y espada' basa su eficacia en la habilidad del dramaturgo para enredar y desenredar una trama basada las más de las veces en la confusión y el engaño. Ningún autor del Siglo de Oro fue más hábil en ese cometido que Pedro Calderón de la Barca, quien cultivó el género a lo largo de dos decenios de sostenido éxito, inaugurados de forma magistral, todavía en su juventud, con La dama duende, un ameno juego de amores, dudas, osadías y desplantes que se resumen en la tramposa alacena que preside la acción dramática.

[Descargar](#)



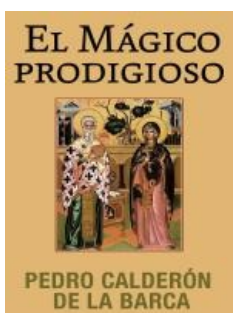
El poeta y dramaturgo barroco español del Siglo de Oro Pedro Calderón de la Barca escribió entre tantas de sus obras más importantes de piezas dramáticas datables, dramas, comedias, teatro, y entre los autos sacramentales se encuentra "El Cordero de Isaías", publicado en el año 1681.

[Descargar](#)



Obra teatral del dramaturgo español del siglo XVII Pedro Calderón de la Barca. Pertenece al género del auto sacramental. Fue publicado por primera vez en 1655 y escrito probablemente en la década de 1630.

[Descargar](#)



'El mágico prodigioso' es un drama compuesto en 1637. Se trata de una obra hagiográfica, o 'comedia de santos', basada en las vidas de San Cipriano y Santa Justina, mártires bajo la persecución de Diocleciano. La pasión de Cipriano, suerte de Fausto del siglo III, la virtud de Justina y el contrapunto asombroso de sus servidores articulan una comedia perfecta, que figura entre las más recordadas de Calderón.

[Descargar](#)

Personas que hablan en ella

ROSAURA, dama.
CLARÍÍN, gracioso.
SEGISMUNDO, príncipe.
BASILIO, rey.
CLOTALDO, viejo.
ASTOLFO, príncipe.
ESTRELLA, infanta.
GUARDAS.
SOLDADOS.
MÚSICOS.

Jornada primera

(Sale en lo alto de un monte **ROSAURA** en háábito de hombre, de camino, y en representando los primeros versos va bajando.)

ROSAURA Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿¿dóónde rayo sin llama,
páájaro sin matiz, pez sin escama
y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto
de esas desnudas peññas te desbocas,
te arrastras y despeññas?
Quéédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte;
que yo, sin máás camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada,
bajaréé la cabeza enmaraññada
deste monte eminente
que arruga el sol el ceñño de la frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas;
y apenas llega, cuando llega a penas.
Bien mi suerte lo dice;
mas ¿¿dóónde hallóó piedad un infelice?

(Sale **CLARÍÍN**, gracioso.)

CLARÍÍN Di dos, y no me dejes
en la posada a míí cuando te quejes;
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras,
dos los que entre desdichas y locuras
aquíí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado,
¿¿no es razón que yo sienta
meterme en el pesar y no en la cuenta?

ROSAURA No quise darte parte
en mis quejas, Claríín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo;
que tanto gusto habíaa
en quejarse, un filóósofo decíaa,
que, a trueco de quejarse,
habían las desdichas de buscarse.

CLARÍÍN El filóósofo era
un borracho barbóón. ¡¡Oh, quiéén le diera
máás de mil bofetadas!
Quejáárase despuéés de muy bien dadas.
Mas ¿¿quéé haremos, seññora,
a pie, solos, perdidos y a esta hora
en un desierto monte,
cuando se parte el sol a otro horizonte?

ROSAURA ¡¡Quiéén ha visto sucesos tan extrañños!
Mas si la vista no padece engañños

que hace la fantasía,
a la medrosa luz que aún tiene el día
me parece que veo
un edificio.

CLARÍN O miente mi deseo,
o termino las señas.

ROSAURA Rústico nace entre desnudas peñas
un palacio tan breve
que el sol apenas a mirar se atreve;
con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio
que parece, a las plantas
de tantas rocas y de peñas tantas
que al sol tocan la lumbre,
peñasco que ha rodado de la cumbre.

CLARÍN Vámonos acercando;
que éste es mucho mirar, señora, cuando
es mejor que la gente
que habita en ella generosamente
nos admita.

ROSAURA La puerta
(mejor diré funesta boca) abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.
(Suena ruido de cadenas.)

CLARÍN ¡¡Qué es lo que escucho, cielo!

ROSAURA Inmóvil bulto soy de fuego y yelo.

CLARÍN Cadenita hay que suena.
Máatenme, si no es galeote en pena;
bien mi temor lo dice.

(Dentro **SEGISMUNDO**.)

SEGISMUNDO ¡¡Ay mísero de mí! ¡¡Y ay infelice!

ROSAURA ¡¡Qué triste voz escucho!
Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARÍN Yo con nuevos temores.

ROSAURA Clarín...

CLARÍN Señora...

ROSAURA Huigamos los rigores
de esta encantada torre.

CLARÍN Yo aún no tengo
ánimo de huir, cuando a eso vengo.

ROSAURA ¿¿No es breve luz aquella
caduca exhalación, pálida estrella,
que en trémulos desmayos,
pulsando ardores y latiendo rayos,
hace más tenebrosa
la obscura habitación con luz dudosa?
Sí, pues a sus reflejos
puedo determinar (aunque de lejos)
una prisión obscura
que es de un vivo cadaáver sepultura;
y porque más me asombre,
en el traje de fiera yace un hombre
de prisiones cargado,
y sólo de la luz acompañado.
Pues huir no podemos,
desde aquí sus desdichas escuchemos;
sepamos lo que dice.

(Descúbrese **SEGISMUNDO** con una cadena y a la luz, vestido de pieles.)

SEGISMUNDO ¡¡Ay mísero de mí! ¡¡Y ay infelice!

Apurar, cielos, pretendo
ya que me tratáis así,
quéé delito cometí
contra vosotros naciendo;
aunque si nací, ya entiendo
quéé delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor;
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
quéé más os pude ofender,
para castigarme más.

¿¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron,
¿¿quéé privilegios tuvieron
que yo no gocéé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
o ramillete con alas
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma:
¿¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas,
gracias al docto pincel,
cuando, atrevido y cruel,
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto:
¿¿y yo con mejor distinto
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío:
¿¿y yo con más albedrío
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad
que le dan la majestad,
el campo abierto a su ida:
¿¿y teniendo yo más vida
tengo menos libertad?
En llegando a esta pasión
un volcán, un Etna hecho,

quisiera sacar del pecho
pedazos del corazóón.
¿¿Quéé ley, justicia o razón
negar a los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepcióón tan principal,
que Dios le ha dado a un cristal,
a un pez, a un bruto y a un ave?

ROSAURA Temor y piedad en mí
sus razones han causado.

SEGISMUNDO ¿¿Quiéén mis voces ha escuchado?
¿¿Es Clotaldo?

CLARÍN (Aparte.)
(Di que sí.)

ROSAURA No es sino un triste, ¡¡ay de mí!
que en estas bóóvedas frías
oyóó tus melancolías.
(ÁÁsela.)

SEGISMUNDO Pues la muerte te daréé,
porque no sepas que séé,
que sabes flaquezas míías.
Sóólo porque me has oído,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hacer pedazos.

CLARÍN Yo soy sordo, y no he podido
escucharte.

ROSAURA Si has nacido
humano, baste el postrarme
a tus pies para librarme.

SEGISMUNDO Tu voz pudo enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme.

¿¿Quiéén eres? Que aunque yo aquí
tan poco del mundo séé,
que cuna y sepulcro fue
esta torre para mí;
y aunque desde que nací
(si esto es nacer) sóólo advierto
este rúústico desierto,
donde miserable vivo,
siendo un esqueleto vivo,
siendo un animado muerto;
y aunque nunca vi ni habléé
sino a un hombre solamente
que aquí mis desdichas siente,
por quien las noticias séé
de cielo y tierra; y aunque aquí,
porque máás te asombres
y monstruo humano me nombres,
entre asombres y quimeras,
soy un hombre de las fieras,
y una fiera de los hombres;
y aunque en desdichas tan graves
la política he estudiado,
de los brutos enseññado,
advertido de las aves,
y de los astros suaves
los círculos he medido,
túú sóólo, túú, has suspendido
la pasióón a mis enojos,
la suspensióón a mis ojos,
la admiracióón al oído.
Con cada vez que te veo

nueva admiración me das,
y cuando te miro más
aun más mirarte deseo.
Ojos hidrópicos creo
que mis ojos deben ser;
pues cuando es muerte el beber,
beben más, y desta suerte,
viendo que el ver me da muerte,
estoy muriendo por ver.
Pero véete yo y muera;
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me da,
el no verte qué me diera.
Fuera, más que muerte fiera,
ira, rabia y dolor fuerte;
fuera muerte; desta suerte
su rigor he ponderado,
pues dar vida a un desdichado
es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA Con asombro de mirarte,
con admiración de oírte,
ni sé qué pueda decirte,
ni qué pueda preguntarte.
Sólo diré que a esta parte
hoy el cielo me ha guiado
para haberme consolado,
si consuelo puede ser,
del que es desdichado, ver
a otro que es más desdichado.
Cuentan de un sabio, que un día
tan pobre y mísero estaba,
que sólo se sustentaba
de unas yerbas que comía.
¿¿Habrá otro -entre sí decía-
más pobre y triste que yo?
Y cuando el rostro volvió
halló la respuesta, viendo
que iba otro sabio cogiendo
las hojas que él arrojó.
Quejoso de la fortuna
yo en este mundo vivía,
y cuando entre mí decía:
¿¿Habrá otra persona alguna
de suerte más importuna?,
piadoso me has respondido;
pues volviendo en mi sentido,
hallo que las penas mías,
para hacerlas tú alegrías,
las hubieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden aliviarte en parte,
óyelas atento, y toma
las que dellas me sobren.
Yo soy...

CLOTALDO (Dentro CLOTALDO.)
Guardas desta torre,
que, dormidas o cobardes,
disteis paso a dos personas
que han quebrantado la cárcel...

ROSAURA Nueva confusión padezco.

SEGISMUNDO Éste es Clotaldo, mi alcaide.
Aún no acaban mis desdichas.

CLOTALDO (Dentro.)

... acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderse,
o prendedes o mataldes.

TODOS. (Dentro.)

¡¡Traición!

CLARÍN Guardas desta torre,
que entrar aquí nos dejasteis,
pues que nos dais a escoger,
el prendernos es más fácil.

(Sale **CLOTALDO** con escopeta, y **SOLDADOS**, todos con los rostros cubiertos.)

CLOTALDO Todos os cubrid los rostros;
que es diligencia importante
mientras estamos aquí
que no nos conozca nadie.

CLARÍN ¿¿Enmascaraditos hay?

CLOTALDO ¡¡Oh vosotros, que ignorantes
de aqueste vedado sitio
coto y término pasasteis
contra el decreto del Rey,
que manda que no ose nadie
examinar el prodigio
que entre estos peñascos yace!
¡¡Rendid las armas y vidas,
o aquesta pistola, ááspid
de metal, escupiráá
el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego
seráá escándalo del aire!

SEGISMUNDO Primero, tirano dueño,
que los ofendas y agravies,
seráá mi vida despojo
destos lazos miserables;
pues en ellos, vive Dios,
tengo de despedazarme
con las manos, con los dientes,
entre aquestas peñas, antes
que su desdicha consienta
y que llore sus ultrajes.

CLOTALDO Si sabes que tus desdichas,
Segismundo, son tan grandes,
que antes de nacer moriste
por ley del cielo; si sabes
que aquestas prisiones son
de tus furias arrogantes
un freno que las detenga
y una rienda que las pare,
¿¿por quéé blasonas? La puerta
cerrad desa estrecha cárcel;
escondelde en ella.

(Ciéérranle la puerta, y dice dentro.)

SEGISMUNDO ¡¡Ah cielos,
quéé bien hacééis en quitarme
la libertad! Porque fuera
contra vosotros gigante,
que, para quebrar al sol
esos vidrios y cristales,
sobre cimientos de piedra
pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO Quizáá porque no los pongas,
hoy padeces tantos males.

ROSAURA Ya que vi que la soberbia

te ofendió tanto, ignorante
fuera en no pedirte humilde
vida que a tus plantas yace.
Muévate en mí la piedad;
que seráá rigor notable
que no hallen favor en ti
ni soberbias ni humildades.

CLARÍN Y si Humildad y Soberbia
no te obligan, personajes
que han movido y removido
mil autos sacramentales,
yo, ni humilde ni soberbio,
sino entre las dos mitades
entreverado, te pido
que nos remedies y ampare.

CLOTALDO ¡¡Hola!

SOLDADOS Señor...

CLOTALDO A los dos
quítad las armas, y ataldes
los ojos, porque no vean
cómo ni de dónde salen.

ROSAURA Mi espada es ésta, que a ti
solamente ha de entregarse,
porque, al fin, de todos eres
el principal, y no sabe
rendirse a menos valor.

CLARÍN La mía es tal, que puede darse
al más ruin; tomadla vos.

ROSAURA Y si he de morir, dejarte
quiero, en la fe desta piedad,
prenda que pudo estimarse
por el dueño que algún día
se la ciñó. Que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sé qué secreto alcance,
sé que esta dorada espada
encierra misterios grandes;
pues sólo fiado en ella
vengo a Polonia a vengarme
de un agravio.

CLOTALDO (Aparte.)

(¡¡Santos cielos!

¿¿Qué es esto? Ya son más graves
mis penas y confusiones,
mis ansias y mis pesares.)

¿¿Quién te la dio?

ROSAURA Una mujer.

CLOTALDO ¿¿Cómo se llama?

ROSAURA Que calle
su nombre es fuerza.

CLOTALDO ¿¿De qué
infieres agora, o sabes,
que hay secreto en esta espada?

ROSAURA Quien me la dio, dijo: ««Parte
a Polonia, y solicita
con ingenio, estudio o arte,
que te vean esa espada
los nobles y principales;
que yo sé que alguno dellos
te favorezca y ampare»»;
que por si acaso era muerto
no quiso entonces nombrarle.

CLOTALDO (Aparte.)

(¡¡Váálgame el cielo! ¿¿Quéé escucho?
Aun no séé determinarme
si tales sucesos son
ilusiones o verdades.
Esta espada es la que yo
dejéé a la hermosa Violante,
por seññas que el que ceññida
la trujera, habíía de hallarme
amoroso como hijo,
y piadoso como padre.
Pues ¿¿quéé he de hacer, ¡¡ay de míí!,
en confusióón semejante,
si quien la trae por favor
para su muerte la trae,
pues que sentenciado a muerte
llega a mis pies? ¡¡Quéé notable
confusióón! ¡¡Quéé triste hado!
¡¡Quéé suerte tan inconstante!
ÉÉste es mi hijo, y las seññas
dicen bien con las seññales
del corazóón, que por verle
llama el pecho, y en éél bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, hace
lo que aquel que estáá encerrado,
y oyendo ruido en la calle
se asoma por la ventana:
y éél asíí, como no sabe
lo que pasa, y oye el ruido,
va a los ojos a asomarse,
que son ventanas del pecho
por donde en láágrimas sale.
¿¿Quéé he de hacer? ¡¡Váálgame el cielo!
¿¿Quéé he de hacer? Porque llevarle
al Rey es llevarle, ¡¡ay triste!,
a morir, pues ocultarle
al Rey no puedo, conforme
a la ley del homenaje.
De una parte el amor propio,
y la lealtad de otra parte
me rinden. Pero ¿¿quéé dudo?
¿¿La lealtad al Rey no es antes
que la vida y que el honor?
Pues ella viva y éél falte.
Fuera de que, si ahora atiendo
a que dijo que a vengarse
viene de un agravio, hombre
que estáá agraviado, es infame.
No es mi hijo, no es mi hijo,
ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
un peligro de quien nadie
se libróó, porque el honor
es de materia tan fáácil
que con una accióón se quiebra
o se mancha con un aire,
¿¿quéé máás puede hacer, quéé máás
el que es noble de su parte,
que a costa de tantos riesgos
haber venido a buscarle?
Mi hijo es, mi sangre tiene,
pues tiene valor tan grande;
y asíí, entre una y otra duda,

el medio máás importante
es irme al Rey, y decirle
que es mi hijo, y que le mate.
Quizáá la misma piedad
de mi honor podráá obligarle;
y si le merezco vivo,
yo le ayudaréé a vengarse
de su agravio. Mas si el Rey,
en sus rigores constante,
le da muerte, moriráá
sin saber que soy su padre.)
Venid conmigo, extranjeros.
No temááis, no, de que os falte
compaññíía en las desdichas;
pues en duda semejante
de vivir o de morir,
no séé cuááles son máás grandes.

(Vanse.)

(Sale por una parte **ASTOLFO** con acompaññamiento de soldados, y por otra **ESTRELLA**
con damas. Suena música.)

ASTOLFO Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezclan salvas diferentes
las cajas y las trompetas,
los páájaros y las fuentes;
siendo con música igual,
y con maravilla suma,
a tu vista celestial,
unos, clarines de pluma,
y otras, aves de metal;
y asíí os saludan, seññora,
como a su reina las balas,
los páájaros como a Aurora,
las trompetas como a Palas,
y las flores como a Flora;
porque sois, burlando el díía,
que ya la noche destierra,
Aurora en el alegríía,
Flora en paz, Palas en guerra,
y reina en el alma míía.

CLOTALDO Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal habééis hecho en decir
finezas tan cortesanas,
donde os pueda desmentir
todo ese marcial trofeo
con quien ya atrevida lucho;
pues no dicen, segúnún creo,
las lisonjas que os escucho,
con los rigores que veo.
Y advertid que es baja accióón,
que sóólo a una fiera toca,
madre de engaño y traicióón,
el halagar con la boca
y matar con la intencióón.

ASTOLFO Muy mal informada estááis,
Estrella, pues que la fe
de mis finezas dudááis,
y os suplico que me oigááis
la causa, a ver si la séé.

Falleció Eustorgio tercero,
Rey de Polonia, quedó
Basilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo
y vos nacimos. No quiero
cansar con lo que no tiene
lugar aquí. Clorilene,
vuestra madre y mi señora,
que en mejor imperio agora
dosel de luceros tiene,
fue la mayor, de quien vos
sois hija. Fue la segunda,
madre y tía de los dos,
la gallarda Recisunda,
que guarde mil años Dios.
Casó en Moscovia, de quien
nací yo. Volver agora
al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
se rinde al común desdén
del tiempo, más inclinado
a los estudios que dado
a mujeres, enviudó
sin hijos; y vos y yo
aspiramos a este estado.
Vos alegáis que habéis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varón he nacido,
y aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.
Vuestra intención y la mía
a nuestro tío contamos.
Él respondió que quería
componernos, y aplazamos
este puesto y este día.
Con esta intención salí
de Moscovia y de su tierra;
con ésta llegué hasta aquí,
en vez de haceros yo guerra,
a que me la hagáis a mí.
¡Oh, quiera Amor, sabio dios,
que el vulgo, astrólogo cierto,
hoy lo sea con los dos,
y que pare este concierto
en que seáis reina vos,
pero reina en mi albedrío,
dándoos, para más honor,
su corona nuestro tío,
sus triunfos vuestro valor,
y su imperio el amor mío!

CLOTALDO A tan cortés bazaría

menos mi pecho no muestra,
pues la imperial monarquía,
para sólo hacerla vuestra,
me holgara que fuese mía;
aunque no está satisfecho
mi amor de que sois ingrato
si en cuanto decís, sospecho
que os desmiente ese retrato
que está pendiente del pecho.

ASTOLFO Satisfaceros intento
con él... Mas lugar no da
tanto sonoro instrumento,

que avisa que sale ya
el Rey con su parlamento.

(Tocan, y sale el Rey **BASILIO**, viejo y acompañamiento.)

CLOTALDO Sabio Tales...
ASTOLFO Docto Euclides...
CLOTALDO que entre signos...
ASTOLFO que entre estrellas...
CLOTALDO hoy gobiernas...
ASTOLFO hoy resides...
CLOTALDO y sus caminos...
ASTOLFO sus huellas...
CLOTALDO describes...
ASTOLFO tasas y midas...
CLOTALDO deja que en humildes lazos...
ASTOLFO deja que en tiernos abrazos...
CLOTALDO yedra dese tronco sea...
ASTOLFO rendido a tus pies me vea.
BASILIO Sobrinos, dadme los brazos,
y creed, pues que leales
a mi precepto amoroso,
veníis con afectos tales,
que a nadie deje quejoso,
y los dos quedééis iguales.
Y así, cuando me confieso
rendido al prolijo peso,
sólo os pido en la ocasión
silencio, que admiración
ha de pedirla el suceso.
Ya sabééis (estadme atentos
amados sobrinos míos,
corte ilustre de Polonia,
vasallos, deudos y amigos),
ya sabééis que yo en el mundo
por mi ciencia he merecido
el sobrenombre de docto;
pues, contra el tiempo y olvido,
los pinceles de Timantes,
los máármoles de Lisipo,
en el áámbito del orbe
me aclaman el gran Basilio.
Ya sabééis que son las ciencias
que máás curso y máás estimo,
matemááticas sutiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien a la fama rompo
la jurisdicción y oficio
de enseññar máás cada día;
pues cuando en mis tablas miro
presentes las novedades
de los venideros siglos,
le gano al tiempo las gracias
de contar lo que yo he dicho.
Esos círculos de nieve,
esos doseles de vidrio,
que el sol ilumina a rayos,
que parte la luna a giros,
esos orbes de diamantes,
esos globos cristalinos,
que las estrellas adornan
y que campean los signos,
son el estudio mayor

de mis años, son los libros
donde en papel de diamante,
en cuadernos de zafiros,
escribe con líneas de oro,
en caracteres distintos,
el cielo nuestros sucesos,
ya adversos o ya benignos.
Éstos leo tan veloz,
que con mi espíritu sigo
sus rápidos movimientos
por rumbos y por caminos.
¡¡Pluguiera al cielo, primero
que mi ingenio hubiera sido
de sus márgenes comentario
y de sus hojas registro,
hubiera sido mi vida
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia hubiera sido,
porque de los infelices
aun el mérito es cuchillo,
que a quien le daña el saber,
homicida es de sí mismo!
Dígalo yo, aunque mejor
lo dirán sucesos míos,
para cuya admiración
otra vez silencio os pido.
En Clorilene, mi esposa,
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los cielos
se agotaron de prodigios,
antes que a la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre, porque el nacer
y el morir son parecidos.
Su madre infinitas veces,
entre ideas y delirios
del sueño, vio que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el día,
y los presagios cumplidos
(porque tarde o nunca son
mentirosos los impíos),
nació en horóscopo tal,
que el sol, en su sangre tinto,
entraba sañudamente
con la luna en desafío;
y siendo valla la tierra,
los dos faroles divinos
a luz entera luchaban,
ya que no a brazo partido.
El mayor, el más horrendo
eclipse que ha padecido
el sol, después que con sangre
lloró la muerte de Cristo,
éste fue, porque, anegado
el orbe entre incendios vivos,
presumió que padecía
el último parasismo.

Los cielos se escurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los ríos.
En este mísero, en este
mortal planeta o signo,
nació Segismundo dando
de su condición indicios,
pues dio la muerte a su madre,
con cuya fiereza dijo:
««Hombre soy, pues que ya empiezo
a pagar mal beneficios.»»
Yo, acudiendo a mis estudios,
en ellos y en todo miro
que Segismundo sería
el hombre más atrevido,
el príncipe más cruel
y el monarca más impío,
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones
y academia de los vicios;
y él, de su furor llevado,
entre asombros y delitos,
había de poner en mí
las plantas, y yo rendido
a sus pies me había de ver
(¡¡con qué congoja lo digo!),
siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mío.
¿¿Quién no da crédito al daño,
y más al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que había nacido,
por ver si el sabio tenía
en las estrellas dominio.
Publicóse que el Infante
nació muerto; y, prevenido,
hice labrar una torre
entre las peñas y riscos
desos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada
sus rústicos obeliscos.
Las graves penas y leyes,
que con públicos editos
declararon que ninguno
entrase a un vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive
mísero, pobre y cautivo,
adonde sólo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto.
Éste le ha enseñado ciencias;
éste en la ley le ha instruido
católica, siendo solo

de sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una
que yo, Polonia, os estimo
tanto que os quiero librar
de la opresión y servicio
de un rey tirano, porque
no fuera señor benigno
el que a su patria y su imperio
pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar
que si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero y divino,
no es cristiana caridad;
pues ninguna ley ha dicho
que por reservar yo a otro
de tirano y de atrevido,
pueda yo serlo, supuesto
que si es tirano mi hijo,
porque éél delitos no haga,
vengo yo a hacer los delitos.
Es la última y tercera
el ver cuánta yerro ha sido
dar crédito fácilmente
a los sucesos previstos;
pues aunque su inclinación
le dicte sus precipicios,
quizá no le vencerán,
porque el hado más esquivo,
la inclinación más violenta,
el planeta más impío,
sólo el albedrío inclinan,
no fuerzan el albedrío. Y así,
entre una y otra causa
vacilante y discursivo,
previene un remedio tal
que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana
sin que éél sepa que es mi hijo
y rey vuestro, a Segismundo
(que a este su nombre ha sido)
en mi dosel, en mi silla,
y, en fin, en el lugar mío,
donde os gobierne y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le juréis;
pues con aquesto consigo
tres cosas, con que respondo
a las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo y benigno,
desmintiendo en todo al hado
que déél tantas cosas dijo,
gozaréis el natural
príncipe vuestro, que ha sido
cortesano de unos montes,
y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si éél,
soberbio, osado, atrevido
y cruel, con rienda suelta
corre el campo de sus vicios,
habré yo piadoso entonces
con mi obligación cumplido;

y luego en desposeerle
haré como rey invicto,
siendo el volverle a la cárcel
no crueldad, sino castigo.
Es la tercera, que siendo
el príncipe como os digo,
por lo que os amo, vasallos,
os daré reyes más dignos
de la corona y el cetro,
pues serán mis dos sobrinos;
juntando en uno el derecho
de los dos, y convenidos
con la fe del matrimonio
tendrán lo que han merecido.
Esto como rey os mando,
esto como padre os pido,
esto como sabio os ruego,
esto como anciano os digo;
y si el Séneca español
que era humilde esclavo, dijo,
de su república un rey,
como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO Si a mí el responder me toca,
como el que en efeto ha sido
aquí el más interesado,
en nombre de todos digo
que Segismundo parezca
pues le basta ser tu hijo.

TODOS. Danos al príncipe nuestro,
que ya por rey le pedimos.

BASILIO Vasallos, esa fineza
os agradezco y estimo.
Acompañad a sus cuartos
a los dos atlantes míos,
que mañana le veréis.

TODOS. ¡¡Viva el grande rey Basilio!

(ÉÉntranse todos.)

(Antes que se entre el REY salen **CLOTALDO**, **ROSAURA** y **CLARÍN**, y **CLOTALDO**
detiene al REY.)

CLOTALDO ¿¿Podréte hablar?

BASILIO ¡¡Oh Clotaldo,
tú seas muy bien venido!

CLOTALDO Aunque viniendo a tus plantas
es fuerza el haberlo sido,
esta vez rompe, señor,
el hado triste y esquivo,
el privilegio a la ley,
y a la costumbre el estilo.

BASILIO ¿¿Quéé tienes?

CLOTALDO Una desdicha,
señor, que me ha sucedido,
cuando pudiera tenerla
por el mayor regocijo.

BASILIO Prosigue.

CLOTALDO Este bello joven, osado o inadvertido,
entró en la torre, señor,
adonde al Príncipe ha visto,
y es...

BASILIO No te aflijas, Clotaldo.
Si otro día hubiera sido, confieso que lo sintiera;

pero ya el secreto he dicho,
y no importa que éél lo sepa,
supuesto que yo lo digo.
Vedme despuées porque tengo
muchas cosas que advertiros,
y muchas que hagááis por mí;
que habééis de ser, os aviso,
instrumento del mayor
suceso que el mundo ha visto;
y a esos presos, porque al fin
no presumááis que castigo
descuidos vuestros, perdono.

(Vase.)

CLOTALDO ¡¡Vivas, gran señor, mil siglos!

(Aparte.)

(Mejóroó el cielo la suerte.
Ya no diréé que es mi hijo,
pues que lo puedo excusar.)
Extranjeros peregrinos,
libres estááis.

ROSAURA Tus pies beso
mil veces.

CLARÍN Y yo los viso,
que una letra máás o menos
no reparan dos amigos.

ROSAURA La vida, señor, me has dado;
y pues a tu cuenta vivo,
eternamente seréé
esclavo tuyo.

CLOTALDO No ha sido
vida la que yo te he dado,
porque un hombre bien nacido,
si estáá agraviado, no vive;
y supuesto que has venido
a vengarte de un agravio,
segúún túú propio me has dicho,
no te he dado vida yo,
porque túú no la has traído;
que vida infame no es vida.

ROSAURA (Aparte.)

(Bien con aquesto le animo.)
Confieso que no la tengo,
aunque de ti la recibo;
pero yo con la venganza
dejaréé mi honor tan limpio,
que pueda mi vida luego,
atropellando peligros,
parecer dáádiva tuya.

CLOTALDO Toma el acero bruñido
que trujiste; que yo séé
que éél baste, en sangre teñido
de tu enemigo, a vengarte;
porque acero que fue míío
(digo este instante, este rato
que en mi poder le he tenido)
sabráá vengarte.

ROSAURA En tu nombre
segunda vez me le ciño,
y en éél juro mi venganza,
aunque fuese mi enemigo
máás poderoso.

CLOTALDO ¿¿Eslo mucho?

ROSAURA Tanto que no te lo digo;
no porque de tu prudencia
mayores cosas no fíío,
sino porque no se vuelva
contra mí el favor que admiro
en tu piedad.

CLOTALDO Antes fuera
ganarme a mí con decirlo;
pues fuera cerrarme el paso
de ayudar a tu enemigo.

ROSAURA (Aparte.)

(¡¡Oh, si supiera quiéén es!)
Porque no pienses que estimo
tan poco esa confianza,
sabe que el contrario ha sido
no menos que Astolfo, duque
de Moscovia.

CLOTALDO (Aparte.)

(Mal resisto)
el dolor, porque es máás grave
que fue imaginado, visto.)
Apuremos máás el caso.
Si moscovita has nacido,
el que es natural señor
mal agraviarte ha podido.
Vuéélvete a tu patria, pues,
y deja el ardiente brío
que te despeña.

ROSAURA Yo séé

que, aunque mi príncipe ha sido,
pudo agraviarme.

CLOTALDO No pudo,
aunque pusiera, atrevido,
la mano en tu rostro.

ROSAURA (Aparte.)

(¡¡Ay cielos!)
Mayor fue el agravio mío.

CLOTALDO Dilo ya, pues que no puedes
decir máás que yo imagino.

ROSAURA Sí dijera; mas no séé

con quéé respeto te miro,
con quéé afecto te venero,
con quéé estimación te asisto,
que no me atrevo a decirte
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece. Juzga advertido,
si no soy lo que parezco, y Astolfo a casarse vino
con Estrella, si podráá
agraviarme. Harto te he dicho.

(Vanse **ROSAURA** y **CLARÍÍN**.)

CLOTALDO ¡¡Escucha, aguarda, detente!

¿¿Quéé confuso laberinto es éste, donde no puede
hallar la razón el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vasallo, ella mujer. Descubra el cielo camino;
aunque no séé si podráá,
cuando en tan confuso abismo
es todo el cielo un presagio,

y es todo el mundo un prodigio.

Jornada segunda

(Salen el REY **BASILIO** y **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Todo, como lo mandaste,
queda efetuado.

BASILIO Cuenta,
Clotaldo, cómo pasó.

CLOTALDO Fue, señor, desta manera.

Con la apacible bebida
que de confecciones llena
hacer mandaste, mezclando
la virtud de algunas hierbas,
cuyo tirano poder
y cuya secreta fuerza
así al humano discurso
priva, roba y enajena,
que deja vivo cadaáver
a un hombre, y cuya violencia,
adormecido, le quita
los sentidos y potencias...
(No tenemos que argüir
que aquesto posible sea,
pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la experiencia,
y es cierto, que de secretos
naturales estáá llena
la medicina, y no hay
animal, planta ni piedra
que no tenga calidad
determinada; y si llega
a examinar mil venenos
la humana malicia nuestra
que den la muerte, ¿¿quéé mucho
que, templada su violencia,
pues hay venenos que maten,
haya venenos que aduerman?
Dejando aparte el dudar
si es posible que suceda,
pues que ya queda probado
con razones y evidencias...)
con la bebida, en efeto,
que el opio, la adormidera
y el beleño compusieron,
bajéé a la cáárcel estrecha
de Segismundo; con él
habléé un rato de las letras
humanas que le ha enseññado
la muda naturaleza
de los montes y los cielos,
y en cuya divina escuela
la retórica aprendióó
de las aves y las fieras.
Para levantarle máás
el espíiritu a la empresa
que solicitas, toméé
por asumpto la presteza
de un ááguila caudalosa que,
despreciando la esfera

del viento, pasaba a ser,
en las regiones supremas
del fuego, rayo de pluma,
o desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo,
diciendo: ««Al fin eres reina
de las aves, y así a todas
es justo que te prefieras.»»
ÉÉl no hubo menester máás,
que en tocando esta materia
de la majestad, discurre
con ambicióón y soberbia;
porque en efecto la sangre
le incita, mueve y alienta
a cosas grandes, y dijo:
««¡¡Que en la repúblicaa inquieta
de las aves también haya
quien les jure la obediencia!
En llegando a este discurso
mis desdichas me consuelan;
pues, por lo menos, si estoy
sujeto, lo estoy por fuerza,
porque voluntariamente
a otro hombre no me rindiera.»»
Viéndole ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema
de su dolor, le brindéé
con la póócima y, apenas
pasóó desde el vaso al pecho
el licor, cuando las fuerzas
rindióó al sueño, discurriendo
por los miembros y las venas
un sudor fríío, de modo
que a no saber yo que era
muerte fingida, dudara
de su vida. En esto llegan
las gentes de quien túú fíías
el valor desta experiencia,
y poniéndole en un coche
hasta tu cuarto le llevan,
donde prevenida estaba
la majestad y grandeza
que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan,
donde al tiempo que el letargo
haya perdido la fuerza,
como a ti mismo, señor,
le sirvan, que así lo ordenas.
Y si haberte obedecido
te obliga a que yo merezca
galardóón, sóólo te pido
(perdona mi inadvertencia)
que me digas quéé es tu intento,
trayendo desta manera
a Segismundo a palacio.

BASILIO Clotaldo, muy justa es esa
duda que tienes, y quiero
sóólo a vos satisfacerla.
A Segismundo, mi hijo,
el influjo de su estrella
(vos lo sabééis) amenaza
mil desdichas y tragedias.
Quiero examinar si el cielo

(que no es posible que mienta,
y máás habiééndonos dado
de su rigor tantas muestras
en su cruel condicióón)
o se mitiga o se temple
por lo menos, y vencido
con valor y con prudencia
se desdice; porque el hombre
predomina en las estrellas.
Esto quiero examinar,
trayééndole donde sepa
que es mi hijo y donde haga
de su talento la prueba.
Si magnáánimo se vence
reinaráá; pero si muestra
el ser cruel y tirano,
le volveréé a su cadena.
Agora preguntaráás
que para aquesta experiencia
¿¿quéé importóó haberle traído
dormido desta manera?
Y quiero satisfacerte
dáándote a todo respuesta.
Si éél supiera que es mi hijo
hoy, y mañana se viera
segunda vez reducido
a su prisióón y miseria,
cierto es de su condicióón
que desesperara en ella;
porque sabiendo quiéén es
¿¿quéé consuelo habráá que tenga?
Y asíí he querido dejar
abierta al daño esta puerta
del decir que fue soññado
cuanto vio. Con esto llegan
a examinarse dos cosas.
Su condicióón la primera;
pues éél despierto procede
en cuanto imagina y piensa.
Y el consuelo la segunda;
pues aunque agora se vea
obedecido, y despuéés
a sus prisiones se vuelva,
podráá entender que soññoó,
y haráá bien cuando lo entienda,
porque en el mundo, Clotaldo,
todos los que viven sueñnan.

CLOTALDO Razones no me faltaran
para probar que no aciertas.
Mas ya no tiene remedio;
y segúún dicen las señas,
parece que ha despertado,
y hacia nosotros se acerca.

BASILIO Yo me quiero retirar.
Túú, como ayo suyo, llega,
y de tantas confusiones
como su discurso (cercan
le saca con la verdad.

CLOTALDO En fin, ¿¿que me das licencia
para que lo diga?

BASILIO Síí;
que podráá ser, con saberla,
que, conocido el peligro,

máás fáácilmente se venza.

(Vase, y sale **CLARÍÍN**.)

CLARÍÍN (Aparte.)

(A costa de cuatro palos
que el llegar aquí me cuesta
de un alabardero rubio
que barbó de su librea,
tengo que ver cuanto pasa;
que no hay ventana máás cierta
que aquella que, sin rogar
a un ministro de boletas,
un hombre se trae consigo;
pues para todas las fiestas
despojado y despejado
se asoma a su desvergüenza.)

CLOTALDO (Aparte.)

(ÉÉste es Clarín, el criado
de aquella, ¡¡ay cielos!, de aquella
que, tratante de desdichas,
pasó a Polonia mi afrenta.)
Clarín, ¿¿quéé hay de nuevo?

CLARÍÍN Hay,

señor, que tu gran clemencia
dispuesta a vengar agravios
de Rosaura, la aconseja
que tome su propio traje.

CLOTALDO Y es bien, porque no parezca
liviandad.

CLARÍÍN Hay que, mudando
su nombre y tomando, cuerda,
nombre de sobrina tuya, (
hoy tanto honor se acrecienta
que dama en palacio ya
de la singular Estrella
vive.

CLOTALDO Es bien que de una vez
tome su honor por mi cuenta.

CLARÍÍN Hay que ella se estáá esperando
que ocasióón y tiempo venga
en que vuelvas por su honor.

CLOTALDO Prevencióón segura es éésa;
que al fin el tiempo ha de ser
quien haga esas diligencias.

CLARÍÍN Hay que ella estáá regalada,
servida como una reina,
en fe de sobrina tuya.
Y hay que, viviendo con ella,
estoy yo muriendo de hambre,
y naide de mí se acuerda,
sin mirar que soy Clarín,
y que si el tal clarín suena,
podráá decir cuanto pasa
al Rey, a Astolfo y a Estrella;
porque clarín y criado
son dos cosas que se llevan
con el secreto muy mal;
y podráá ser, si me deja
el silencio de su mano,
se cante por mí esta letra:
Clarín que rompe el albor
no suena mejor.

CLOTALDO Tu queja estáá bien fundada;
yo satisfaceré tu queja,
y en tanto sírveme a mí.
CLARÍIN Pues ya Segismundo llega.

(Salen músicos cantando, y criados, dando de vestir a **SEGISMUNDO**, que sale como asombrado.)

SEGISMUNDO ¡¡Váálgame el cielo, quéé veo!
¡¡Váálgame el cielo, quéé miro!
Con poco espanto lo admiro,
con mucha duda lo creo.
¿¿Yo en palacios suntuosos?
¿¿Yo entre telas y brocados?
¿¿Yo cercado de criados
tan lucidos y briosos?
¿¿Yo despertar de dormir
en lecho tan excelente?
¿¿Yo en medio de tanta gente
que me sirva de vestir?
Decir que sueño es engaño;
bien séé que despierto estoy.
¿¿Yo Segismundo no soy?
Dadme, cielos, desengaño.
Decidme: ¿¿quéé pudo ser
esto que a mi fantasía
sucedióó mientras dormía,
que aquí me he llegado a ver?
Pero sea lo que fuere,
¿¿quiéén me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
y venga lo que viniere.

CRIADO ¡¡Quéé melancóólico estáá!

CRIADO Pues ¿¿a quiéén le sucediera
esto, que no lo estuviera?

CLARÍIN A mí.

CRIADO Llega a hablarle ya.

CRIADO Volveráán a cantar?

SEGISMUNDO No,
no quiero que canten máás.

CRIADO Como tan suspenso estáás,
quise divertirte.

SEGISMUNDO Yo
no tengo de divertir
con sus voces mis pesares;
las músicas militares
sólo he gustado de oír.

CLOTALDO Vuestra Alteza, gran señor
me déé su mano a besar;
que el primero le ha de dar
esta obediencia mi honor.

SEGISMUNDO (Aparte.)

Clotaldo es; pues ¿¿cómo así
quien en prisióón me maltrata
con tal respeto me trata?
¿¿Quéé es lo que pasa por mí?

CLOTALDO Con la grande confusióón
que el nuevo estado te da,
mil dudas padeceráá
el discurso y la razón.
Pero ya librate quiero
de todas, si puede ser,
porque has, señor, de saber

que eres príncipe heredero
de Polonia. Si has estado
retirado y escondido,
por obedecer ha sido
a la inclemencia del hado,
que mil tragedias consiente
a este imperio, cuando en éél
el soberano laurel
corone tu augusta frente.
Mas fiando a tu atención
que venceráás las estrellas,
porque es posible vencellas
a un magnánimo varóón,
a palacio te han traído
de la torre en que vivías,
mientras al sueño tenías
el espíritu rendido.
Tu padre, el Rey mi señor,
vendráá a verte, y déél sabráás,
Segismundo, lo demáás.

SEGISMUNDO Pues vil, infame y traidor,
¿¿quéé tengo máás que saber,
despuéés de saber quiéén soy,
para mostrar desde hoy
mi soberbia y mi poder?
¿¿Cóómo a tu patria le has hecho
tal traición, que me ocultaste
a mí, pues que me negaste,
contra razón y derecho,
este estado?

CLOTALDO ¡¡Ay de mí triste!

SEGISMUNDO Traidor fuiste con la ley,
lisonjero con el Rey,
y cruel conmigo fuiste;
y así el Rey, la ley y yo,
entre desdichas tan fieras,
te condenan a que mueras
a mis manos.

CRIADO Señor...

SEGISMUNDO No
me estorbe nadie, que es vana
diligencia; y ¡¡vive Dios!
si os ponééis delante vos,
que os eche por la ventana.

CRIADO Huye, Clotaldo.

CLOTALDO ¡¡Ay de ti,
que soberbia vas mostrando,
sin saber que estáás soñando!

(Vase.)

CRIADO Advierte...

SEGISMUNDO Apartad de aquí.

CRIADO ... que a su Rey obedecióó.

SEGISMUNDO En lo que no es justa ley
no ha de obedecer al Rey;
y tu príncipe era yo.

CRIADO ÉÉél no debióó examinar

si era bien hecho o mal hecho. **SEGISMUNDO** Que estááis mal con vos, sospecho,
pues me dais que replicar.

CLARÍN Dice el Príncipe muy bien,
y vos hicistes muy mal.

CRIADO Quiéén os dio licencia igual?

CLARÍN Yo me la he tomado.

SEGISMUNDO ¿¿Quiéén
eres túú?, di.

CLARÍN Entremetido,
y deste oficio soy jefe,
porque soy el mequetrefe
mayor que se ha conocido.

SEGISMUNDO Túú solo en tan nuevos mundos
me has agradado.

CLARÍN Señor,
soy un grande agradador
de todos los Segismundos.

(Sale **ASTOLFO**.)

ASTOLFO ¡¡Feliz mil veces el día,
oh Príncipe, que os mostráis,
sol de Polonia, y llenáis
de resplandor y alegría
todos estos horizontes
con tan divino arrebol,
pues que salís como el sol
de debajo de los montes!
Salid, pues, y aunque tan tarde
se corona vuestra frente
del laurel resplandeciente,
tarde muera.

SEGISMUNDO Dios os guarde.

ASTOLFO El no haberme conocido
sólo por disculpa os doy
de no honrarme máás. Yo soy
Astolfo, duque he nacido
de Moscovia, y primo vuestro;
haya igualdad en los dos.

SEGISMUNDO Si digo que os guarde Dios,
¿¿bastante agrado no os muestro?
Pero ya que, haciendo alarde
de quien sois, desto os quejáis,
otra vez que me veáis
le diré a Dios que no os guarde.

CRIADO A ASTOLFO.)

Vuestra Alteza considere
que como en montes nacido
con todos ha procedido.

(A **SEGISMUNDO**.)

Astolfo, señor, prefiere...

SEGISMUNDO Cansóóme cóómo llegó
grave a hablarme; y lo primero
que hizo, se puso el sombrero.

CRIADO s grande.

SEGISMUNDO Mayor soy yo.

CRIADO Con todo eso, entre los dos
que haya máás respeto es bien
que entre los demás.

SEGISMUNDO ¿¿Y quiéén
os mete conmigo a vos?

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Vuestra Alteza, señor, sea
muchas veces bien venido
al dosel, que agradecido
le recibe y le desea,

adonde, a pesar de engaños,
viva agosto y eminente,
donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.

SEGISMUNDO Dime túú agora, ¿¿quién es
esta beldad soberana?

¿¿Quién es esta diosa humana,
a cuyos divinos pies
postra el cielo su arrebol?

¿¿Quién es esta mujer bella?

CLARÍN Es, señor, tu prima Estrella.

SEGISMUNDO Mejor dijeras el sol.

Aunque el parabién es bien
darme del bien que conquisto,
de sólo haberos hoy visto
os admito el parabién;
y así, del llegarme a ver
con el bien que no merezco,
el parabién agradezco,
Estrella; que amanecer
podéis, y dar alegría
al más luciente farol.

¿¿Quéé dejáis que hacer al sol
si os levantáis con el día?

Dadme a besar vuestra mano,
en cuya copa de nieve
el aura candores bebe.

CLOTALDO Sed más galán cortesano.

ASTOLFO (Aparte.)

Si él toma la mano, yo
soy perdido.

CRIADO (Aparte.)

El pesar séé
de Astolfo, y le estorbaréé.
Advierte, señor, que no
es justo atreverte así,
y estando Astolfo...

SEGISMUNDO ¿¿No digo
que vos no os metáis conmigo?

CRIADO Digo lo que es justo.

SEGISMUNDO A mí
todo eso me causa enfado.
Nada me parece justo
en siendo contra mi gusto.

CRIADO Pues yo, señor, he escuchado
de ti que en lo justo es bien
obedecer y servir.

SEGISMUNDO También oíste decir
que por un balcón, a quien
me canse, sabré arrojar.

CRIADO Con los hombres como yo
no puede hacerse eso.

SEGISMUNDO ¿¿No?

¡¡Por Dios, que lo he de probar!

(Cóogele en los brazos y ééntrase, y todos tras él, y torna a salir.)

ASTOLFO ¿¿Quéé es esto que llego a ver?

CLOTALDO Llegad todos a ayudar.

(Vase.)

SEGISMUNDO Cayó del balcón al mar.

¡¡Vive Dios que pudo ser!
ASTOLFO Pues medid con máas espacio
vuestras acciones severas;
que lo que hay de hombres a fieras
hay desde un monte a palacio.
SEGISMUNDO Pues en dando tan severo
en hablar con entereza,
quizáá no hallarééis cabeza
en que se os tenga el sombrero.

(Vase **ASTOLFO** y sale el REY.)

BASILIO ¿¿Quéé ha sido esto?
SEGISMUNDO Nada ha sido.
A un hombre que me ha cansado
de ese balcóón he arrojado.
CLARÍÍN Que es el Rey estáá advertido.
BASILIO ¿¿Tan presto una vida cuesta
tu venida el primer díía?
SEGISMUNDO Díjome que no podía
hacerse, y ganéé la apuesta.
BASILIO Péésame mucho que cuando,
Príncipe, a verte he venido,
pensando hallarte advertido,
de hados y estrellas triunfando,
con tanto rigor te vea,
y que la primera accióón
que has hecho en esta ocasióón
un grave homicidio sea.
¿¿Con quéé amor llegar podréé
a darte agora mis brazos,
si de sus soberbios lazos,
que estáán enseññados séé
a dar muerte? ¿¿Quiéén llegóó
a ver desnudo el puññal
que dio una herida mortal,
que no temiese? ¿¿Quiéén vio
sangriento el lugar, adonde
a otro hombre dieron muerte,
que no sienta? Que el máás fuerte
a su natural responde.
Yo asíí, que en tus brazos miro
desta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento
de tus brazos me retiro;
y, aunque en amorosos lazos
ceññir tu cuello penséé,
sin ellos me volveréé,
que tengo miedo a tus brazos.
SEGISMUNDO Sin ellos me podréé estar
como me he estado hasta aquíí,
que un padre que contra míí
tanto rigor sabe usar
que con condicióón ingrata
de su lado me desvíía,
como a una fiera me cría
y como a un monstruo me trata,
y mi muerte solicita,
de poca importancia fue
que los brazos no me déé,
cuando el ser de hombre me quita.
BASILIO Al cielo y a Dios pluguiera
que a dáártele no llegara;

pues ni tu voz escuchara,
ni tu atrevimiento viera.
SEGISMUNDO Si no me le hubieras dado,
no me quejara de ti;
pero una vez dado, sí
por habéérmele quitado;
que aunque el dar el acciión es
máás noble y máás singular,
es mayor bajeza dar,
para quitarlo despuéés.

BASILIO ¡¡Bien me agradeces el verte,
de un humilde y pobre preso,
príncipe ya!

SEGISMUNDO Pues en eso
¿¿quéé tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedriío,
si viejo y caduco estáás
muriéndote, ¿¿quéé me das?
¿¿Dasme máás de lo que es míío?
Mi padre eres y mi rey;
luego toda esta grandeza
me da la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego, aunque estéé en este estado,
obligado no te quedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida y honor;
y asíí, agradéceme a míí
que yo no cobre de ti,
pues eres túú mi deudor.

BASILIO Báárbaro eres y atrevido;
cumplió su palabra el cielo;
y asíí, para éél mismo apelo,
soberbio, desvanecido.
Y aunque sepas ya quiéén eres,
y desengañado estéés,
y aunque en un lugar te ves
donde a todos te prefieres,
mira bien lo que te advierto:
que seas humilde y blando,
porque quizáá estáás soññando,
aunque ves que estáás despierto.

(Vase.)

SEGISMUNDO ¿¿Que quizáá soññando estoy,
aunque despierto me veo?
No sueño, pues toco y creo
lo que he sido y lo que soy.
Y aunque agora te arrepientas,
poco remedio tendráás;
séé quiéén soy, y no podráás,
aunque suspires y sientas,
quitarme el haber nacido
desta corona heredero;
y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fue porque ignoréé quiéén era.
Pero ya informado estoy
de quiéén soy; y séé que soy
un compuesto de hombre y fiera.

(Sale **ROSAURA**, dama.)

ROSAURA Siguiendo a Estrella vengo,
y gran temor de hallar a Astolfo tengo;
que Clotaldo desea
que no sepa quiéén soy, y no me vea,
porque dice que importa al honor míío;
y de Clotaldo fíío
su efeto; pues le debo agradecida
aquí el amparo de mi honor y vida.

CLARÍÍN ¿¿Quéé es lo que te ha agradado
máás de cuanto hoy has visto y admirado?

SEGISMUNDO Nada me ha suspendido,
que todo lo tenía prevenido;
mas si admirar hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la mujer. Leía
una vez en los libros que tenía,
que lo que a Dios mayor estudio debe
era el hombre, por ser un mundo breve.
Mas ya que lo es recelo
la mujer, pues ha sido un breve cielo;
y máás beldad encierra
que el hombre, cuanto va de cielo a tierra;
y máás si es la que miro.

ROSAURA El Príncipe estáá aquí; yo me retiro.

SEGISMUNDO Oye, mujer, detéénte.

No juntes el ocaso y el oriente,
huyendo al primer paso;
que juntando el oriente y el ocaso,
la lumbre y sombra fría,
seráás sin duda síncopa del día.
(Aparte.)

Pero ¿¿quéé es lo que veo?

ROSAURA (Aparte.)

Lo mismo que estoy viendo, dudo y creo.

SEGISMUNDO (Aparte.)

Yo he visto esta belleza
otra vez.

ROSAURA (Aparte.)

Yo, esta pompa, esta grandeza
he visto reducida
a una estrecha prisióón.

SEGISMUNDO (Aparte.)

(Ya halléé mi vida.)

Mujer, que aqúeste nombre
es el mejor requiebro para el hombre
¿¿quiéén eres? Que sin verte
adoracióón me debes; y de suerte
por la fe te conquisto
que me persuado a que otra vez te he visto.

¿¿Quiéén eres, mujer bella?

ROSAURA (Aparte.)

(Disimular me importa.) Soy de Estrella
una infelice dama.

SEGISMUNDO No digas tal; di el sol, a cuya llama
aquella estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo vi en reino de olores
que presidía entre comunes flores
la deidad de la rosa;
y era su emperatriz por máás hermosa.
Yo vi entre piedras finas

de la docta academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su emperador por máás brillante.
Yo en esas cortes bellas
de la inquieta república de estrellas
vi en el lugar primero
por rey de las estrellas el lucero.
Yo en esferas perfectas,
llamando el sol a cortes los planetas,
le vi que presidía
como mayor oráculo del día.
Pues ¿¿cómo, si entre flores, entre estrellas,
piedras, signos, planetas, las máás bellas
prefieren, túú has servido
la de menos beldad, habiendo sido por máás bella y hermosa,
sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO (Aparte.)

A Segismundo reducir deseo,
porque en fin lo he criado. Mas ¿¿quéé veo?

ROSAURA Tu favor reverencio.

Respóndate retórico el silencio;
cuando tan torpe la razón se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO No has de ausentarte, espera.

¿¿Cómo quieres dejar desamano
a oscuras mi sentido?

ROSAURA Esta licencia a Vuestra Alteza pido.

SEGISMUNDO Irte con tal violencia
no es pedir, es tomarte la licencia.

ROSAURA Pues, si túú no la das, tomarla espero.

SEGISMUNDO Haráás que de cortés pase a grosero;
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.

ROSAURA Pues cuando ese veneno,
de furia, de rigor y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no osara, ni pudiera.

SEGISMUNDO Sólo por ver si puedo
haráás que pierda a tu hermosura el miedo,
que soy muy inclinado
a vencer lo imposible. Hoy he arrojado
ese balcón a un hombre que decía
que hacerse no podía;
y así, por ver si puedo, cosa es llana
que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOTALDO (Aparte.)

Mucho se va empeñando.
¿¿Quéé he de hacer, cielos, cuando
tras un loco deseo
mi honor segunda vez a riesgo veo?

ROSAURA No en vano prevenía
a este reino infeliz tu tiranía
escándalos tan fuertes
de delitos, traiciones, iras, muertes.
Mas ¿¿quéé ha de hacer un hombre,
que de humano no tiene máás que el nombre
atrevido, inhumano,
cruel, soberbio, bárbaro y tirano,
nacido entre las fieras?

SEGISMUNDO Porque túú ese balcón no me dijeras

tan cortéés me mostraba,
pensando que con esto te obligaba;
mas, si lo soy hablando deste modo,
has de decirlo, ¡¡vive Dios!, por todo.
¡¡Hola!, dejadnos solos, y esa puerta
se cierre y no entre nadie.

(Vase **CLARÍÍN**.)

ROSAURA (Aparte.)

Yo soy muerta.

Advierte...

SEGISMUNDO Soy tirano,
y ya pretendes, reducirme en vano.

CLOTALDO (Aparte.)

¡¡Oh quéé lance tan fuerte!

Saldréé a estorbarlo, aunque me déé la muerte.

Señor, atiende, mira.

SEGISMUNDO Segunda vez me has provocado a ira,
viejo caduco y loco.

¿¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?

¿¿Cóómo hasta aquí has llegado?

CLOTALDO De los acentos desta voz llamado,
a decirte que seas

máás apacible, si reinar deseas;

y no, por verte ya de todos dueñño,

seas cruel, porque quizáá es un sueñoño.

SEGISMUNDO A rabia me provocas,
cuando la luz del desengaño tocas.

Veréé, dáándote muerte,

si es sueñoño o si es verdad.

(Al ir a sacar la daga, se la tiene **CLOTALDO** y se arrodilla.)

CLOTALDO Yo desta suerte

librar mi vida espero.

SEGISMUNDO Quita la osada mano del acero.

CLOTALDO Hasta que gente venga,

que tu rigor y cóólera detenga,

no he de soltarte.

ROSAURA ¡¡Ay, cielos!

SEGISMUNDO Suelta, digo,

caduco, loco, báárbaro, enemigo,

o seráá desta suerte

(Luchan.)

el darte agora entre mis brazos muerte.

ROSAURA ¡¡Acudid todos presto,

que matan a Clotaldo!

(Vase.)

Sale **ASTOLFO** a tiempo que cae **CLOTALDO** a sus pies, y éél se pone en medio.

ASTOLFO Pues ¿¿quéé es esto,

prííncipe generoso?

¿¿Asíí se mancha acero tan brioso

en una sangre helada?

Vuelva a la vaina tu lucida espada.

SEGISMUNDO En viééndola teññida

en esa infame sangre.

ASTOLFO Ya su vida

tomóó a mis pies sagrado;

y de algo ha de servirme haber llegado.

SEGISMUNDO Sírvate de morir; pues desta suerte
tambiéén sabréé vengarme con tu muerte
de aquel pasado enojo.

ASTOLFO Yo defiendo
mi vida; asíí la majestad no ofendo.

(Sacan las espadas, y salen el REY **BASILIO** y **CLOTALDO**.)

CLOTALDO No le ofendas, señor.

BASILIO Pues ¿¿aquí espadas?

CLOTALDO (Aparte.)

Astolfo es. ¡¡Ay de mí, penas airadas!

BASILIO Pues, ¿¿quéé es lo que ha pasado?

ASTOLFO Nada, señor, habiendo túú llegado.

(Envainan.)

SEGISMUNDO Mucho, señor, aunque hayas túú venido;
yo a ese viejo matar he pretendido.

BASILIO ¿¿Respeto no tenías
a estas canas?

CLOTALDO Señor, ved que son mías;
que no importa verééis.

SEGISMUNDO Acciones vanas,
querer que tenga yo respeto a canas;
pues aun ééas podría
ser que viese a mis plantas algúún díía;
porque aúún no estoy vengado
del modo injusto con que me has criado.

(Vase.)

BASILIO Pues antes que lo veas,
volveráás a dormir adonde creas
que cuanto te ha pasado,
como fue bien del mundo, fue soññado.

(Vanse el REY y **CLOTALDO**. Quedan **ESTRELLA** y **ASTOLFO**.)

ASTOLFO ¡¡Quéé pocas veces el hado
que dice desdichas miente,
pues es tan cierto en los males
cuanto dudoso en los bienes!
¡¡Quéé buen astrólogo fuera,
si siempre casos crueles
anunciara, pues no hay duda
que ellos fueran verdad siempre!
Conocerse esta experiencia
en mí y Segismundo puede,
Estrella, pues en los dos
hizo muestras diferentes.
En éél previno rigores,
soberbias, desdichas, muertes
y en todo dijo verdad,
porque todo, al fin, sucede.
Pero en mí (que al ver, señora
esos rayos excelentes,
de quien el sol fue una sombra
y el cielo un amago breve)
que me previno venturas,
trofeos, aplausos, bienes
dijo mal y dijo bien;
pues sóólo es justo que acierte
cuando amaga con favores
y ejecuta con desdenes.

CLOTALDO No dudo que esas finezas
son verdades evidentes;
mas seráán por otra dama,
cuyo retrato pendiente
trujistes al cuello cuando
llegastis, Astolfo, a verme;
y siendo así, esos requiebros
ella sola los merece.
Acudid a que ella os pague;
que no son buenos papeles
en el consejo de amor
las finezas ni las fees
que se hicieron en servicio
de otras damas y otros reyes.

(Sale **ROSAURA** al paño.)

ROSAURA (Aparte.)
¡¡Gracias a Dios que han llegado
ya mis desdichas crueles
al téérmino suyo, pues
quien esto ve nada teme!
ASTOLFO Yo haréé que el retrato salga
del pecho, para que entre
la imagen de tu hermosura.
Donde entra Estrella no tiene
lugar la sombra, ni estrella
donde el sol; voy a traerle.
(Aparte.)
Perdona, Rosaura hermosa,
este agravio, porque ausentes,
no se guardan máás fe que éésta
los hombres y las mujeres.

(Vase.)

ROSAURA (Aparte.)
Nada he podido escuchar,
temerosa que me viese.
CLOTALDO Astrea.
ROSAURA Señora mía.
CLOTALDO Heme holgado que túú fueses
la que llegaste hasta aquí;
porque de ti solamente
fiara un secreto.
ROSAURA Honras,
señora, a quien te obedece.
CLOTALDO En el poco tiempo, Astrea,
que ha que te conozco, tienes
de mi voluntad las llaves;
por esto, y por ser quien eres,
me atrevo a fiar de ti
lo que aun de míí muchas veces
recatéé.
ROSAURA Tu esclava soy.
CLOTALDO Pues, para decirlo en breve,
mi primo Astolfo (bastara
que mi primo te dijese,
porque hay cosas que se dicen
con pensarlas solamente)
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere
que con una dicha sola

tantas desdichas descuento.
Pesóome que el primer día
echado al cuello trujese
el retrato de una dama.
Habléele en éél cortéésmente;
es galáán y quiere bien;
fue por éél, y ha de traerle
aquí. Embaráázame mucho
que éél a mí a dáármele llegue.
Quéédate aquí y cuando venga
le diráás que te le entregue
a ti. No te digo máás.
Discreta y hermosa eres;
bien sabráás lo que es amor.

(Vase.)

ROSAURA ¡¡Ojaláá no lo supiese!
¡¡Váálgame el cielo! ¿¿Quiéén fuera
tan atenta y tan prudente
que supiera aconsejarse
hoy en ocasióón tan fuerte?
¿¿Habráá persona en el mundo
a quien el cielo inclemente
con máás desdichas combata
y con máás pesares cerque?
¿¿Quéé haréé en tantas confusiones,
donde imposible parece
que halle razón que me alivie,
ni alivio que me consuele?
Desde la primer desdicha
no hay suceso ni accidente
que otra desdicha no sea;
que unas a otras suceden,
herederas de sí mismas.
A la imitacióón del féénix,
unas de las otras nacen,
viviendo de lo que mueren;
y siempre de sus cenizas
estáá el sepulcro caliente.
Que eran cobardes, decía
un sabio, por parecerle
que nunca andaba una sola;
yo digo que son valientes,
pues siempre van adelante,
y nunca la espalda vuelven.
Quien las llevase consigo,
a todo podráá atreverse,
pues en ninguna ocasióón
no haya miedo que le dejen.
Dígalo yo, pues en tantas
como a mi vida suceden,
nunca me he hallado sin ellas,
ni se han cansado hasta verme,
herida de la fortuna
en los brazos de la muerte.
¡¡Ay de mí! ¿¿Quéé debo hacer
hoy en la ocasióón presente?
Si digo quiéén soy, Clotaldo,
a quien mi vida le debe
este amparo y este honor,
conmigo ofenderse puede;
pues me dice que callando

honor y remedio espere.
Si no he de decir quiéén soy
a Astolfo, y éél llega a verme,
¿¿cóómo he de disimular?
Pues aunque fingirlo intenten
la voz, la lengua y los ojos,
les diráá el alma que mienten.
¿¿Quéé haréé? ¿¿Mas para quéé estudio
lo que haréé, si es evidente
que por máás que lo prevenga, ue lo estudie y que lo piense,
en llegando la ocasióón
ha de hacer lo que quisiere
el dolor? Porque ninguno
imperio en sus penas tiene. pues a determinar
lo que ha de hacer no se atreve
el alma, llegue el dolor
hoy a su téérmino, llegue
la pena a su extremo y salga
de dudas y pareceres
de una vez; pero hasta entonces
¡¡valedme, cielos, valedme!

(Sale **ASTOLFO** con el retrato.)

ASTOLFO ÉÉste es, señora, el retrato;
mas ¡¡jay Dios!

ROSAURA ¿¿Quéé se suspende
Vuestra Alteza? ¿¿Quéé se admira?

ASTOLFO De oírte, Rosaura, y verte.

ROSAURA ¿¿Yo Rosaura? Hase engañado
Vuestra Alteza, si me tiene
por otra dama; que yo
soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha
que esa turbacióón le cueste.

ASTOLFO Basta, Rosaura, el engaño,
porque el alma nunca miente;
y aunque como a Astrea te mire,
como a Rosaura te quiere.

ROSAURA No he entendido a Vuestra Alteza,
y asíí no séé responderle.
Sóólo lo que yo diréé
es que Estrella (que lo puede
ser de Venus) me mandóó
que en esta parte le espere,
y de la suya le diga
que aquel retrato me entregue,
que estáá muy puesto en razónn,
y yo misma se lo lleve.
Estrella lo quiere asíí,
porque aun las cosas máás leves,
como sean en mi dañoño,
es Estrella quien las quiere.

ASTOLFO Aunque máás esfuerzos hagas,
¡¡oh quéé mal, Rosaura, puedes
disimular! Di a los ojos
que su múúsica concierten
con la voz; porque es forzoso
que desdiga y que disuene
tan destemplado instrumento,
que ajustar y medir quiere
la falsedad de quien dice
con la verdad de quien siente.

ROSAURA Ya digo que sólo espero
el retrato.

ASTOLFO Pues que quieres
llevar al fin el engaño,
con él quiero responderte.
Diráasle, Astrea, a la Infanta
que yo la estimo de suerte
que, pidiéndome un retrato,
poca fineza parece
enviársele; y así,
porque le estime y le precie,
le envío el original:
y tú llevárselo puedes,
pues ya le llevas contigo,
como a ti misma te llevas.

ROSAURA Cuando un hombre se dispone,
restado, altivo y valiente
a salir con una empresa
aunque por trato le entreguen
lo que valga más, sin ella
necio y desairado vuelve.
Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve
que vale más, volveré
desairada; y así, déeme
Vuestra Alteza ese retrato,
que sin él no he de volverme.

ASTOLFO Pues ¿¿cómo, si no he de darle,
le has de llevar?

ROSAURA Desta suerte.
Suéltale, ingrato.

ASTOLFO Es en vano.

ROSAURA ¡¡Vive Dios! que no ha de verse
en manos de otra mujer.

ASTOLFO Terrible estáas.

ROSAURA Y tú aleve.

ASTOLFO Ya basta, Rosaura mía.

ROSAURA ¿¿Yo tuya, villano? Mientes.

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Astrea, Astolfo, ¿¿qué es esto?

ASTOLFO Aquéesta es Estrella.

ROSAURA (Aparte.)

(Déeme,
para cobrar mi retrato,
ingenio el amor.) Si quieres
saber lo que es, yo, señora,
te lo diré.

ASTOLFO ¿¿Qué pretendes?

ROSAURA Mandáasteme que esperase
aquí a Astolfo, y le pidiese
un retrato de tu parte.
Quedé sola, y como vienen
de unos discursos a otros
las noticias fácilmente,
viéndote hablar de retratos,
con su memoria acordéme
de que tenía uno mío en la manga. Quise verle,
porque una persona sola
con locuras se divierte.
Cayóseme de la mano
al suelo. Astolfo, que viene entregarte el de otra dama,

le levantó, y tan rebelde
está en dar el que le pides
que, en vez de dar uno, quiere
llevar otro. Pues el mío un no es posible volverme
con ruegos y persuasiones,
colérica y impaciente
yo se le quise quitar.
Aquél que en la mano tiene s mío; tú lo verás
con ver si se me parece.
CLOTALDO Soltad, Astolfo, el retrato.

(Quítasele.)

ASTOLFO Señora...

CLOTALDO No son crueles
a la verdad los matices.

ROSAURA ¿¿No es mío?

CLOTALDO ¿¿Quéé duda tiene?

ROSAURA Di que ahora te entregue el otro.

CLOTALDO Toma tu retrato, y vete.

ROSAURA (Aparte.)

Yo he cobrado mi retrato
venga ahora lo que viniere.

(Vase.)

CLOTALDO Dadme ahora el retrato vos
que os pedí: que aunque no piense
veros ni hablaros jamás,
no quiero, no, que se quede
en vuestro poder, siquiera
porque yo tan neciamente
lo he pedido.

ASTOLFO (Aparte.)

(¿¿Cómo puedo
salir de lance tan fuerte?)
Aunque quiera, hermosa Estrella
servirte y obedecerte,
no podré darte el retrato
que me pides, porque...

CLOTALDO Eres
villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
porque yo tampoco quiero,
de que yo te le he pedido,
con tomarle, que me acuerdes.

(Vase.)

ASTOLFO ¡¡Oye, escucha, mira, advierte!
¡¡Váálgate Dios por Rosaura!
¿¿Dóónde, cómo o de quéé suerte
hoy a Polonia has venido
a perderme y a perderte?

(Vase.)

(Descúubrese **SEGISMUNDO** como al principio, con pieles y cadena, durmiendo en el
suelo. Salen **CLOTALDO**, **CLARÍN** y los dos criados.)

CLOTALDO Aquí le habéis de dejar,
pues hoy su soberbia acaba
donde empezó.

CRIADO Como estaba,
la cadena vuelvo a atar.
CLARÍN No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
perder, trocada la suerte,
siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida
y una llama de la muerte.

CLOTALDO A quien sabe discurrir
así, es bien que se prevenga
una estancia donde tenga
harto lugar de argüir.
Éeste es el que habééis de asir
y en ese cuarto encerrar.

CLARÍN ¿¿Por quéé a mí?

CLOTALDO Porque ha de estar
guardado en prisióon tan grave
Clarín que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

CLARÍN ¿¿Yo, por dicha, solicito
dar muerte a mi padre? No.

¿¿Arrojéé del balcóon yo
al Ícaro de poquito?

¿¿Yo muero ni resucito?

¿¿Yo sueño o duermo? ¿¿A quéé fin
me encierran?

CLOTALDO Eres Clarín.

CLARÍN Pues ya digo que seréé
corneta, y que callaréé,
que es instrumento ruin.

(Lléévanle.)

(Sale el REY **BASILIO** rebozado.)

BASILIO ¿¿Clotaldo?

CLOTALDO Señor, ¿¿así
viene Vuestra Majestad?

BASILIO La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo, ¡¡ay de mí!,
de este modo me ha traído.

CLOTALDO Mírale allí reducido
a su miserable estado.

BASILIO ¡¡Ay, príncipe desdichado,
y en triste punto nacido!

Llega a despertarle, ya
que fuerza y vigor perdióó
esos lotos que bebióó.

CLOTALDO Inquieto, señor, estáá
y hablando.

BASILIO ¿¿Quéé soñaráá
agora? Escuchemos pues.

SEGISMUNDO (En sueños.)

Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos.

Muera Clotaldo a mis manos,
bese mi padre mis pies.

CLOTALDO Con la muerte me amenaza.

BASILIO A mí con rigor y afrenta.

CLOTALDO Quitarme la vida intenta.

BASILIO Rendirme a sus plantas traza.

SEGISMUNDO (En sueños.)

Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo:
porque mi venganza cuadre,
vean triunfar de su padre
al príncipe Segismundo.
(Despierta.)

Mas ¡¡ay de mí!, ¿¿dónde estoy?

BASILIO (A **CLOTALDO**.)

Pues a mí no me ha de ver.
Ya sabes lo que has de hacer.
(Aparte.)
Desde allí a escucharte voy.

(Retírase.)

SEGISMUNDO ¿¿Soy yo por ventura? ¿¿Soy
el que preso y aherrojado
llego a verme en tal estado?
¿¿No sois mi sepulcro vos,
torre? Sí. ¡¡Váálgame Dios,
quéé de cosas he soñado!

CLOTALDO (Aparte.)

A mí me toca llegar
a hacer la deshecha ahora.
¿¿Es ya de despertar hora?

SEGISMUNDO Sí, hora es ya de despertar.

CLOTALDO ¿¿Todo el día te has de estar
durmiendo? ¿¿Desde que yo
al águila que volóó
con tarda vista seguí,
y te quedaste túú aquí,
nunca has despertado?

SEGISMUNDO No,
ni aun agora he despertado;
que segúún, Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo,
y no estoy muy engañado.
Porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto,
lo que veo seráá incierto;
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido
que sueñne estando despierto.

CLOTALDO Lo que soñaste me di.

SEGISMUNDO Supuesto que sueño fue,
no diréé lo que soñéé;
lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo despertéé, y yo me vi
(¡¡quéé crueldad tan lisonjera!)
en un lecho que pudiera,
con matices y colores,
ser el catre de las flores
que tejióó la primavera.
Aquí mil nobles rendidos
a mis pies nombre me dieron
de su príncipe, y sirvieron
galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
túú trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía;
que, aunque estoy desta manera,
príncipe en Polonia era.

CLOTALDO Buenas albricias tendría.

SEGISMUNDO No muy buenas; por traidor,
con pecho atrevido y fuerte,
dos veces te daba muerte.

CLOTALDO ¿¿Para mí tanto rigor?

SEGISMUNDO De todos era señor,
y de todos me vengaba.
Sólo a una mujer amaba
que fue verdad, creo yo,
en que todo se acabó,
y esto solo no se acaba.

(Vase el REY.)

CLOTALDO (Aparte.)

(Enternecido se ha ido el Rey
de haberle escuchado.)
Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
entonces honrar a quien
te crió en tantos empeños
Segismundo; que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.

(Vase.)

SEGISMUNDO Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condicióón,
esta furia, esta ambicióón
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte (¡¡desdicha fuerte!);
¡¡que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece u miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusióón, todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado más lisonjero me vi.
¿¿Quéé es la vida? Un frenesí.
¿¿Quéé es la vida? Una ilusióón,
una sombra, una ficcióón,
y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño,

y los sueños, sueños son.

Jornada tercera

(Sale **CLARÍIN**.)

CLARÍIN En una encantada torre,
por lo que séé, vivo preso.
¿¿Quéé me haráán por lo que ignoro, i por lo que séé me han muerto?
¡¡Que un hombre con tanta hambre
viniese a morir viviendo!
Láástima tengo de mí.
Todos diráán: ««Bien lo creo»», bien se puede creer;
pues para mí este silencio
no conforma con el nombre
Claríin, y callar no puedo.
Quien me hace compañíía
aquí, si a decirlo acierto,
son araññas y ratones.
¡¡Miren quéé dulces jilgueros!
De los sueños desta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimíías,
de trompetas y embelecós.
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes; y éstos,
unos suben, otros bajan,
unos se desmayan viendo
la sangre que llevan otros.
Mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo;
que en esta prisióón me veo,
donde ya todos los díías
en el filóósofo leo
Nicomedes, y las noches
en el concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
como en calendario nuevo,
San Secreto es para mí,
pues le ayuno y no le huelgo;
aunque estáá bien merecido
el castigo que padezco,
pues calléé, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

(Ruido de cajas y gente, y dicen dentro.)

SOLDADO Esta es la torre en que estáá.

Echad la puerta en el suelo;
entrad todos.

CLARÍIN ¡¡Vive Dios!
que a mí me buscan es cierto
pues me dicen que aquí estoy.
¿¿Quéé me querráán?

(Salen los soldados que pudieren.)

SOLDADO Entrad dentro.

SOLDADO Aquí estáá.

CLARÍIN No estáá.

TODOS Señor...

CLARÍN ¿¿Si vienen borrachos éstos?

SOLDADO Túú nuestro príncipe eres;
ni admitimos ni queremos
sino al señor natural,
y no príncipe extranjero.
A todos nos da los pies.

TODOS ¡¡Viva el gran príncipe nuestro!

CLARÍN (Aparte.)

¡¡Vive Dios, que va de veras!
¿¿Si es costumbre en este reino
prender uno cada día
y hacerle príncipe, y luego
volverle a la torre? Sí,
pues cada día lo veo;
fuerza es hacer mi papel.

SOLDADOS Danos tus plantas.

CLARÍN No puedo,
porque las he menester
para mí, y fuera defeto
ser príncipe desplantado.

SOLDADO todos a tu padre mesmo
le dijimos que a ti solo
por príncipe conocemos,
no al de Moscovia.

CLARÍN ¿¿A mi padre
le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por cuales.

SOLDADO Que lealtad de nuestros pechos.

CLARÍN Si fue lealtad, yo os perdono.

SOLDADO al a restaurar tu imperio.

¡¡Viva Segismundo!

TODOS ¡¡Viva!

CLARÍN (Aparte.)

¿¿Segismundo dicen? Bueno.
Segismundos llaman todos
los príncipes contrahechos.

(Sale **SEGISMUNDO**.)

SEGISMUNDO ¿¿Quiéén nombra aquí a Segismundo?

CLARÍN (Aparte.)

¡¡Mas que soy príncipe huero!

SOLDADO Quiéén es Segismundo?

SEGISMUNDO Yo.

SOLDADO Pues ¿¿cóómo, atrevido y necio,
túú te hacías Segismundo?

CLARÍN ¿¿Yo Segismundo? Eso niego.

Que vosotros fuisteis quien
me segismundasteis; luego
vuestra ha sido solamente
necedad y atrevimiento.

SOLDADO Gran príncipe Segismundo

(que las señas que traemos
tuyas son, aunque por fe
te aclamamos señor nuestro),
tu padre, el gran rey Basilio,
temeroso que los cielos
cumplan un hado, que dice
que ha de verse a tus pies puesto,
vencido de ti, pretende
quitarte acciión y derecho
y dáársela a Astolfo, duque
de Moscovia. Para esto

juntó su corte, y el vulgo,
penetrando ya y sabiendo
que tiene rey natural,
no quiere que un extranjero
venga a mandarle. Y así,
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives, para que, valido
de tus armas y saliendo
de esta torre a restaurar
tu imperial corona y cetro,
se la quites a un tirano.
Sal, pues; que en ese desierto
ejército numeroso
de bandidos y plebeyos
te aclama. La libertad
te espera; oye sus acentos.

VOCES ¡¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO (Dentro.)

¿¿Otra vez (¿¿qué es esto, cielos?)
queréis que sueñe grandezas
que ha de deshacer el tiempo?
¿¿Otra vez queréis que vea
entre sombras y bosquejos
la majestad y la pompa
desvanecida del viento?
¿¿Otra vez queréis que toque
el desengaño, o el riesgo
a que el humano poder
nace humilde y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser.
Miradme otra vez sujeto
a mi fortuna. Y pues sé
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingís
hoy a mis sentidos muertos
cuerpo y voz, siendo verdad
que ni tenéis voz ni cuerpo;
que no quiero majestades
fingidas, pompas no quiero.
Fantásticas ilusiones
que al soplo menos ligero
del aura han de deshacerse
bien como el florido almendro,
que por madrugar sus flores,
sin aviso y sin consejo,
al primer soplo se apagan,
marchitando y desluciendo
de sus rosados capillos
belleza, luz y ornamento,
ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mismo
con cualquiera que se duerme.
Para mí no hay fingimientos;
que, desengañado ya,
sé bien que la vida es sueño.

SOLDADO ¡ piensas que te engañamos,
vuelve a ese monte soberbio
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte.

SEGISMUNDO Ya

otra vez vi aquesto mesmo
tan clara y distintamente
como agora lo estoy viendo,
y fue sueño.

SOLDADO Cosas grandes
siempre, gran señor, trujeron
anuncios; y esto sería,
si lo soñaste primero.

SEGISMUNDO Dices bien, anuncio fue;
y caso que fuese cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñemos, alma, soñemos
otra vez; pero ha de ser
con atención y consejo
de que hemos de despertar
de este gusto al mejor tiempo;
que llevándolo sabido,
será el desengaño menos;
que es hacer burla del daño
adelantarle el consejo.
Y con esta prevención
de que, cuando fuese cierto,
es todo el poder prestado
y ha de volverse a su dueño,
atrevámonos a todo.

Vasallos, yo os agradezco
la lealtad; en mí lleváis
quien os libre, osado y diestro,
de extranjera esclavitud.
Tocad al arma, que presto
veréis mi inmenso valor.
Contra mi padre pretendo
tomar armas y sacar
verdaderos a los cielos;
presto he de verle a mis plantas.
(Aparte.)

Mas si antes desto despierto
¿¿no será bien no decirlo
supuesto que no he de hacerlo?

TODOS. ¡¡Viva Segismundo, viva!

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO ¿¿Quéé alboroto es éste, cielos?

SEGISMUNDO Clotaldo.

CLOTALDO Señor... (Aparte.) En mí
su crueldad prueba.

CLARÍN (Aparte.)

Yo apuesto
que le despeña del monte.

(Vase.)

CLOTALDO A tus reales plantas llego,
ya sé que a morir.

SEGISMUNDO Levanta,
levanta, padre, del suelo,
que tú has de ser norte y guía
de quien fié mis aciertos;
que ya sé que mi crianza
a tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.

CLOTALDO ¿¿Quéé dices?

SEGISMUNDO Que estoy soñando, y que quiero
obrar bien, pues no se pierde
obrar bien, aun entre sueños.

CLOTALDO Pues, señor, si el obrar bien
es ya tu blasón, es cierto
que no te ofenda el que yo
hoy solicite lo mismo.
A tu padre has de hacer guerra.
Yo aconsejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte.
A tus plantas estoy puesto;
dame la muerte.

SEGISMUNDO ¡¡Villano,
traidor, ingrato! (Aparte.) Mas ¡¡cielos!
reportarme me conviene,
que aún no sé si estoy despierto.
Clotaldo, vuestro valor
os envidio y agradezco.
Idos a servir al Rey,
que en el campo nos veremos.
Vosotros, tocad el arma.

CLOTALDO Mil veces tus plantas beso.

(Vase.)

SEGISMUNDO A reinar, fortuna, vamos;
no me despiertes, si duermo,
y si es verdad, no me duermas.
Mas, sea verdad o sueño,
obrar bien es lo que importa.
Si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos
para cuando despertemos.

(Vanse, y tocan el arma.)

(Salen el REY **BASILIO** y **ASTOLFO**.)

BASILIO ¿¿Quiéén, Astolfo, podráá parar prudente
la furia de un caballo desbocado?
¿¿Quiéén detener de un río la corriente
que corre al mar, soberbio y despeñado?
¿¿Quiéén un peñiasco suspender, valiente,
de la cima de un monte, desgajado?
Pues todo fáácil de parar ha sido,
y un vulgo no, soberbio y atrevido.
Dílgalo en bandos el rumor partido,
pues se oye resonar en lo profundo
de los montes el eco repetido,
unos ««Astolfo»» y otros ««Segismundo»».
El dosel de la jura, reducido
a segunda intencióón, a horror segundo,
teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO Suspééndase, señor, el alegría,
cese el aplauso y gusto lisonjero
que tu mano feliz me prometía;
que si Polonia (a quien mandar espero)
hoy se resiste a la obediencia mía,
es porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno
rayo descienda el que blasona trueno.

(Vase.)

BASILIO Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
si ha de ser, la defensa es imposible,
que quien la excusa máás, máás la previene.
¡¡Dura ley! ¡¡Fuerte caso! ¡¡Horror terrible!
Quien piensa que huye el riesgo, al riesgo viene,
con lo que yo guardaba me he perdido;
yo mismo, yo mi patria he destruido.

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO Si tu presencia, gran señor, no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de uno en otro bando se dilata,
por las calles y plazas dividido,
veráás tu reino en ondas de escarlata
nadar, entre la púúrpura teñido
de su sangre; que ya con triste modo,
todo es desdichas y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
la fuerza del rigor duro y sangriento,
que visto admira y escuchado espanta.
El sol se turba y se embaraza el viento;
cada piedra una piráámide levanta
y cada flor construye un monumento;
cada edificio es un sepulcro altivo,
cada soldado un esqueleto vivo.

(Sale **CLOTALDO**.)

CLOTALDO ¡¡Gracias a Dios que vivo a tus pies llego!
BASILIO Clotaldo, pues ¿¿quéé hay de Segismundo?
CLOTALDO Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,
la torre penetró, y de lo profundo
della sacó su prííncipe, que luego
que vio segunda vez su honor segundo,
valiente se mostró, diciendo fiero
que ha de sacar al cielo verdadero.
BASILIO Dadme un caballo, porque yo en persona
vencer valiente a un hijo ingrato quiero;
y en la defensa ya de mi corona,
lo que la ciencia erró venza el acero.

(Vase.)

CLOTALDO Pues yo al lado del sol seréé Belona.
Poner mi nombre junto al tuyo espero;
que he de volar sobre tendidas alas
a competir con la deidad de Palas.

(Vase, y tocan al arma.)

(Sale **ROSAURA** y detiene a **CLOTALDO**.)

ROSAURA Aunque el valor que se encierra
en tu pecho desde allí
déé voces, óóyeme a mí;
que yo séé que todo es guerra.
Ya sabes que yo lleguéé
pobre, humilde y desdichada
a Polonia, y amparada

de tu valor, en ti hallé
piedad. Mandáásteme ¡¡ay cielos!
que disfrazada viviese
en palacio, y pretendiese,
disimulando mis celos,
guardarme de Astolfo. En fin
éél me vio, y tanto atropella
mi honor que, viéndome, a Estrella
de noche habla en un jardín.
Déeste la llave he tomado,
y te podráá dar lugar
de que en éél puedas entrar
a dar fin a mi cuidado.
Aquí altivo, osado y fuerte,
volver por honor podráás,
pues que ya resuelto estáás
a vengarme con su muerte.

CLOTALDO Verdad es que me incliné,
desde el punto que te vi,
a hacer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fue)
cuanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté
quitarte aquel traje fue,
porque, si Astolfo te viese,
te viese en tu propio traje,
sin juzgar a liviandad
la loca temeridad
que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba
cómo cobrar se pudiese
tu honor perdido, aunque fuese
(tanto tu honor me arrestaba)
dando muerte a Astolfo. ¡¡Mira
quéé caduco desvariío!
Si bien, no siendo rey mío,
ni me asombra ni me admira.
Darle penséé muerte, cuando
Segismundo pretendió
dáármela a mí, y éél llegóó,
su peligro atropellando,
a hacer en defensa mía
muestras de su voluntad
que fueron temeridad,
pasando de valentía.
Pues, ¿¿cómo yo agora (advierde),
teniendo alma agradecida,
a quien me ha dado la vida
le tengo que dar la muerte?
Y así, entre los dos partido
el efeto y el cuidado,
viendo que a ti te la he dado,
y que déél la he recibido,
no séé a quéé parte acudir,
no séé quéé parte ayudar;
si a ti me obliguéé con dar,
déél lo estoy con recibir.
Y así, en la acción que se ofrece,
nada a mi amor satisface,
porque soy persona que hace
y persona que padece.

ROSAURA No tengo que prevenir
que en un varóón singular,

cuanto es noble acción el dar
es bajeza el recibir.
Y este principio asentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que si él ha sido
el que la vida te ha dado,
y tú a mí, evidente cosa
es que él forzó tu nobleza
a que hiciese una bajeza,
y yo una acción generosa.
Luego estás de él ofendido,
luego estás de mí obligado,
supuesto que a mí me has dado
lo que él has recibido;
y así debes acudir
a mi honor en riesgo tanto,
pues yo le prefiero cuanto
va de dar a recibir.

CLOTALDO Aunque la nobleza vive
de la parte del que da,
el agradecerla está
de parte del que recibe;
y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso.
Déjame el de agradecido,
pues le puedo conseguir
siendo agradecido cuanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.

ROSAURA De ti recibí la vida,
y tú mismo me dijiste,
cuando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida. Luego yo
nada de ti he recibido;
pues muerte, no vida, ha sido
la que tu mano me dio.
Y si debes ser primero
liberal que agradecido
(como de ti mismo he oído),
que me des la vida espero,
que no me la has dado, y pues
el dar engrandece más,
sé antes liberal; serás
agradecido después.

CLOTALDO Vencido de tu argumento,
antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un convento
vive; que está bien pensado
el medio que solicito;
pues huyendo de un delito
te recoges a un sagrado;
que cuando, tan dividido,
el reino desdichas siente,
no he de ser quien las aumente,
habiendo noble nacido.
Con el remedio elegido
soy con el reino leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;
y así escogerle te cuadre,

quedándose entre los dos,
que no hiciera ¡vive Dios!
más, cuando fuera tu padre.
ROSAURA Cuando tú mi padre fueras,
sufriera esa injuria yo;
pero no siéndolo, no.
CLOTALDO Pues ¿qué es lo que hacer esperas?
ROSAURA Matar al Duque.
CLOTALDO Una dama
que padre no ha conocido
¿tanto valor ha tenido?
ROSAURA Sí.
CLOTALDO ¿Quién te alienta?
ROSAURA Mi fama.
CLOTALDO Mira que a Astolfo has de ver..
ROSAURA Todo mi honor lo atropella.
CLOTALDO ... tu rey, y esposo de Estrella.
ROSAURA ¡Vive Dios que no ha de ser!
CLOTALDO Es locura.
ROSAURA Ya lo veo.
CLOTALDO Pues véncela.
ROSAURA No podré.
CLOTALDO Pues perderás...
ROSAURA Ya lo sé.
CLOTALDO ... vida y honor.
ROSAURA Bien lo creo.
CLOTALDO ¿Qué intentas?
ROSAURA Mi muerte.
CLOTALDO Mira
que eso es despecho.
ROSAURA Es honor.
CLOTALDO Es desatino.
ROSAURA Es valor.
CLOTALDO Es frenesí.
ROSAURA Es rabia, es ira.
CLOTALDO En fin, ¿que no se da medio
a tu ciega pasión?
ROSAURA No.
CLOTALDO ¿Quién ha de ayudarte?
ROSAURA Yo.
CLOTALDO ¿No hay remedio?
ROSAURA No hay remedio.
CLOTALDO Piensa bien si hay otros modos...
ROSAURA Perderme de otra manera.

(Vase.)

CLOTALDO Pues has de perderte, espera,
hija, y perdámonos todos.

(Vase.)

(Tocan y salen, marchando, **SOLDADOS**, **CLARÍN** y **SEGISMUNDO**, vestido de pieles.)

SEGISMUNDO Si este día me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡oh, cuánto se alegrara,
viendo lograr una ocasión tan rara
de tener una fiera
que sus grandes ejércitos rigiera,
a cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,

espíritu. No así desvanecemos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme cuando esté despierto
de haberlo conseguido
para haberlo perdido;
pues mientras menos fuere
menos se sentirá si se perdiere.

(Dentro, un clarín.)

CLARÍN En un veloz caballo
(perdóname, que fuerza es el pintallo
en viniéndome a cuento),
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra,
la espuma el mar, el aire su suspiro,
en cuya confusión un caos admiro,
pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
monstruo es de fuego, tierra, mar y viento,
de color remendado,
rucio, y a su propósito rodado
del que bate la espuela
y en vez de correr vuela, a tu presencia llega
airosa una mujer.

SEGISMUNDO Su luz me ciega.

CLARÍN ¡¡Vive Dios que es Rosaura!

(Vase.)

SEGISMUNDO El cielo a mi presencia la restaura.

(Sale **ROSAURA**, con vaquero, espada y daga.)

ROSAURA Generoso Segismundo,
cuya majestad heroica
sale al día de sus hechos
de la noche de sus sombras;
y como el mayor planeta
que en los brazos de la aurora
se restituye luciente
a las flores y a las rosas,
y sobre mares y montes,
cuando coronado asoma,
luz esparce, rayos brilla,
cumbres baña, espumas borda;
así amanezcas al mundo,
luciente sol de Polonia,
que a una mujer infelice,
que hoy a tus plantas se arroja,
ampares por ser mujer
y desdichada, dos cosas
que, para obligar a un hombre
que de valiente blasona,
cualquiera de las dos basta,
de las dos cualquiera sobra.
Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quiéén soy, pues las tres me has visto
en diverso traje y forma.
La primera me creíste
varón, en la rigurosa
prisión, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste

mujer, cuando fue la pompa
de tu majestad un sueño,
una fantasma, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
monstruo de una especie y otra,
entre galas de mujer
armas de varón me adornan.
Y porque compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
en la corte de Moscovia,
que, según fue desdichada,
debió de ser muy hermosa.
En ésta puso los ojos
un traidor, que no le nombra
mi voz por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mío; pues siendo objeto
de su idea, siento agora
no haber nacido gentil,
para persuadirme loca,
a que fue algún dios de aquellos
que en metamorfosis lloran,
lluvia de oro, cisne y toro,
Dánae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
citando alevos historias,
el discurso, hallo que en él
te he dicho en razones pocas
que mi madre, persuadida
a finezas amorosas,
fue como ninguna bella,
y fue infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
de fe y palabra de esposa
la alcanza tanto que aun hoy
el pensamiento la cobra,
habiendo sido un tirano
tan Eneas de su honra
que la dejó hasta la espada.
Enváínese aquí su hoja,
que yo la desnudaré
antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,
nací yo tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha y en las obras;
y así no habré menester
decir que, poco dichosa
heredera de fortunas,
corrí con ella una propia.
Lo más que podré decirte
de mí es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo... ¡¡Ay de mí!, al nombrarle
se encoleriza y se enoja

el corazón, propio efeto
de que enemigo se nombra.
Astolfo fue el dueño ingrato
que olvidado de las glorias
(porque en un pasado amor
se olvida hasta la memoria),
vino a Polonia, llamado
de su conquista famosa,
a casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso antorcha.
¿¿Quiéén creeráá que, habiendo sido
una Estrella quien conforma
dos amantes, sea una Estrella
la que los divide ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedéé triste, quedéé loca,
quedéé muerta, quedéé yo,
que es decir que quedóó toda
la confusióón del infierno
cifrada en mi Babilonia;
y declaráándome muda
(porque hay penas y congojas
que las dicen los afectos
mucho mejor que la boca)
dije mis penas callando,
hasta que una vez a solas
Violante mi madre ¡¡ay cielos!
rompióó la prisióón, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras.
No me embaracéé en decirlas;
que en sabiendo una persona
que a quien sus flaquezas cuenta
ha sido cóómplice en otras,
parece que ya le hace
la salva y le desahoga;
que a veces el mal ejemplo
sirve de algo. En fin, piadosa
oyóó mis quejas, y quiso
consolarme con las propias.
Juez que ha sido delincuente,
¡¡quéé fáácilmente perdona!
Y escarmentando en sí misma
(que por dejar a la ociosa
libertad, al tiempo fáácil
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas),
por mejor consejo toma
que le siga y que le obligue,
con finezas prodigiosas,
a la deuda de mi honor;
y para que a menos costa
fuese, quiso mi fortuna
que en traje de hombre me ponga.
Descolgóó una antigua espada
que es éésta que ciñño. Agora
es tiempo que se desnude,
como prometíí, la hoja,
pues confiada en sus seññas
me dijo: ««Parte a Polonia,
y procura que te vean
ese acero que te adorna
los máás nobles; que en alguno

podráá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas
y consuelo tus congojas.»»
Lleguéé a Polonia en efeto.
Pasemos, pues que no importa
el decirlo, y ya se sabe
que un bruto que se desboca
me llevóó a tu cueva, adonde
túú de mirarme te asombras.
Pasemos que allíí Clotaldo
de mi parte se apasiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga,
que informado de quiéén soy,
me persuade a que me ponga
mi propio traje, y que sirva
a Estrella, donde ingeniosa
estorbéé el amor de Astolfo
y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquíí me viste
otra vez confuso, y otra
con el traje de mujer
confundiste entrambas formas;
y vamos a que Clotaldo, persuadido a que le importa
que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretensión disponga. o, viendo que túú, ¡¡oh valiente
Segismundo!, a quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que la cáárcel rompas
desa rúústica prisióón,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca,
las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana, los arneses
de Palas, vistiendo agora
ya la tela y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
a los dos juntos importa
impedir y deshacer
estas concertadas bodas;
a míí porque no se case
el que mi esposo se nombra,
y a ti porque, estando juntos
sus dos estados, no pongan
con máás poder y máás fuerza
en duda nuestra vitoria.
Mujer, vengo a persuadirte
el remedio de mi honra,
y varóón, vengo a alentarte
a que cobres tu corona.
Mujer, vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga,
y varóón, vengo a servirte
cuando a tus gentes socorra.
Mujer, vengo a que me valgas
en mi agravio y mi congoja,

y varóón, vengo a valerte
con mi acero y mi persona.
Y así piensa que si hoy
como a mujer me enamoras,
como varóón te daréé
la muerte en defensa honrosa
de mi honor; porque he de ser,
en su conquista, amorosa,
mujer para darte quejas,
varóón para ganar honras.

SEGISMUNDO (Aparte.)

(Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas.
¡¡Váálgame Dios! ¡¡Quiéén supiera
o saber salir de todas,
o no pensar en ninguna!
¿¿Quiéén vio penas tan dudosas?
Si soññéé aquella grandeza
en que me vi, ¿¿cóómo agora
esta mujer me refiere
unas señañas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad, que es otra
confusióón y no menor,
¿¿cóómo mi vida le nombra
sueño? Pues ¿¿tan parecidas
a los sueños son las glorias
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas,
y las fingidas por ciertas?
¿¿Tan poco hay de unas a otras
que hay cuestióón sobre saber
si lo que se ve y se goza
es mentira o es verdad?
¿¿Tan semejante es la copia
al original que hay duda
en saber si es ella propia?
Pues si es así, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza y el poder,
la majestad y la pompa,
sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues sóólo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura estáá en mi poder,
su hermosura el alma adora.
Gocemos, pues, la ocasióón;
el amor las leyes rompa
del valor y confianza
con que a mis plantas se postra.
Esto es sueño; y pues lo es,
soññemos dichas agora,
que despuéés seráán pesares.
Mas con mis razones propias
vuelvo a convencerme a mí.
Si es sueño, si es vanagloria,
¿¿quiéén por vanagloria humana pierde una divina gloria?
¿¿Quéé pasado bien no es sueño?
¿¿Quiéén tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando

las revuelve en su memoria: sin duda que fue soñado
cuanto vi»?»? Pues si esto toca
mi desengaño, si séé
que es el gusto llama hermosa
que le convierte en cenizas cualquiera viento que sopla,
acudamos a lo eterno;
que es la fama vividora,
donde ni duermen las dichas,
ni las grandezas reposan. Rosaura estáá sin honor;
máás a un príncipe le toca
el dar honor que quitarle.
¡¡Vive Dios! que de su honra
he de ser conquistador
antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasión,
que es muy fuerte). ¡¡Al arma toca,
que hoy he de dar la batalla,
antes que las negras sombras
sepulten los rayos de oro
entre verdinegras ondas!

ROSAURA Señor, ¿¿pues así te ausentas?

¿¿Pues ni una palabra sola
no te debe mi cuidado,
no merece mi congoja?
¿¿Cóómo es posible, señor,
que ni me mires ni oigas?
¿¿Aun no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO Rosaura, al honor le importa

por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo agora.
No te responde mi voz,
porque mi honor te responda;
no te hablo, porque quiero
que te hablen por mí mis obras;
ni te miro, porque es fuerza,
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.

(Vanse.)

ROSAURA (Aparte.)

¿¿Quéé enigmas, cielos, son éstas?
Despuéés de tanto pesar,
¡¡aúún me queda que dudar
con equívocas respuestas!

(Sale **CLARÍÍN**.)

CLARÍÍN Señora, ¿¿es hora de verte?

ROSAURA ¡¡Ay, Claríín! ¿¿Dóónde has estado?

CLARÍÍN En una torre, encerrado

brujuleando mi muerte,
y si me da, o no me da;
y a figura que me diera
pasante quíínola fuera
mi vida; que estuve ya
para dar un estallido.

ROSAURA ¿¿Por quéé?

CLARÍÍN Porque séé el secreto
de quiéén eres, y en efeto,

(Dentro, cajas.)

Clotaldo... Pero ¿¿quéé ruido
es éste?

ROSAURA ¿¿Quéé puede ser?

CLARÍÍN Que del palacio sitiado
sale un escuadrón armado a resistir y vencer
el del fiero Segismundo.

ROSAURA Pues ¿¿cómo cobarde estoy
y ya a su lado no soy
un escáándalo del mundo,
cuando ya tanta crueldad
cierra sin orden ni ley?

(Vase.)

DENTRO UNOS: ¡¡Viva nuestro invicto Rey!

DENTRO OTROS ¡¡Viva nuestra libertad!

CLARÍÍN ¡¡La libertad y el Rey vivan!

Vivan muy enhorabuena,
que a míí nada me da pena,
como en cuenta me reciban;
que yo, apartado este día
en tan grande confusión,
haga el papel de Nerón
que de nada se dolía.
Si bien me quiero doler
de algo, y ha de ser de míí;
escondido, desde aquí
toda la fiesta he de ver.
El sitio es oculto y fuerte
entre estas peñas. Pues ya
la muerte no me hallaráá,
dos higas para la muerte.

(Escóndese. Suena ruido de armas.)

(Salen el REY, **CLOTALDO** y **ASTOLFO**, huyendo.)

BASILIO ¿¿Hay máás infelice rey?

¿¿Hay padre máás perseguido?

CLOTALDO Ya tu ejéercito vencido
baja sin tino ni ley.

ASTOLFO Los traidores vencedores
quedan.

BASILIO En batallas tales
los que vencen son leales,
los vencidos los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tirano.

(Disparan dentro, y cae **CLARÍÍN**, herido, de donde estáá.)

CLARÍÍN ¡¡Váálgame el cielo!

ASTOLFO ¿¿Quiéén es
este infelice soldado
que a nuestros pies ha caído
en sangre todo teñido?

CLARÍÍN Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busquéé.
Huyendo della, topéé
con ella, pues no hay lugar

para la muerte secreto.
De donde claro se arguye
de quien máás su efeto huye
es quien se llega a su efeto.
Por eso tornad, tornad
a la lid sangrienta luego;
que entre las armas y el fuego
hay mayor seguridad
que en el monte máás guardado;
que no hay seguro camino
a la fuerza del destino
y a la inclemencia del hado.
Y así, aunque a libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais a morir,
si estáá de Dios que murááis.

(Cae dentro.)

BASILIO Mirad que vais a morir,
si estáá de Dios que murááis.
¡¡Quéé bien, ay cielos, persuade
nuestro error, nuestra ignorancia,
a mayor conocimiento
este cadaáver que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor que desata
sangrienta lengua que enseñña
que son diligencias vanas
del hombre cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa!
Pues yo, por librar de muertes
y sediciones mi patria,
vine a entregarla a los mismos
de quien pretendí librarla.

CLOTALDO Aunque el hado, señor, sabe
todos los caminos, y halla
a quien busca entre lo espeso
de dos penas, no es cristiana
determinación decir
que no hay reparo a su sañña.
Síí hay, que el prudente varóón
vitoria del hado alcanza;
y si no estáás reservado
de la pena y la desgracia,
haz por donde te reserves.

ASTOLFO Clotaldo, señor, te habla
como prudente varóón
que madura edad alcanza,
yo como joven valiente.
Entre las espesas ramas
dese monte estáá un caballo,
veloz aborto del aura;
huye en éél, que yo entre tanto
te guardaréé las espaldas.

BASILIO Si estáá de Dios que yo muera,
o si la muerte me aguarda,
aquí, hoy la quiero buscar,
esperando cara a cara.

(Tocan al arma, y sale **SEGISMUNDO** y toda la compaññía.)

SEGISMUNDO En lo intrincado del monte,

entre sus espesas ramas,
el Rey se esconde. Seguilde,
no quede en sus cumbres planta
que no examine el cuidado,
tronco a tronco, y rama a rama.

CLOTALDO ¡¡Huye, señor!

BASILIO ¿¿Para quéé?

ASTOLFO ¿¿Quéé intentas?

BASILIO Astolfo, aparta.

CLOTALDO ¿¿Quéé intentas?

BASILIO Hacer, Clotaldo,
un remedio que me falta.
Si a mí buscáándome vas,
ya estoy, príncipe, a tus plantas;
sea dellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas.
Pisa mi cerviz, y huella
mi corona; postra, arrastra
mi decoro y mi respeto;
toma de mi honor venganza;
sírvete de mí cautivo;
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el cielo su palabra.

SEGISMUNDO Corte ilustre de Polonia,
que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro príncipe os habla.
Lo que estáá determinado
del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribióó,
de quien son cifras y estampas
tantos papeles azules
que adornan letras doradas,
nunca miente, nunca engaña,
porque quien miente y engaña
es quien, para usar mal dellas, as penetra y las alcanza.

Mi padre, que estáá presente,
por excusarse a la saña
de mi condicióón, me hizo
un bruto, una fiera humana; e suerte que, cuando yo
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condicióón bizarra,
hubiera nacido dóócil humilde, sóólo bastara
tal géénero de vivir,
tal linaje de crianza,
a hacer fieras mis costumbres.
¡¡Quéé buen modo de estorbarlas! i a cualquier hombre dijese:
««Alguna fiera inhumana
te daráá muerte»», ¿¿escogiera
buen remedio en despertalla
cuando estuviese durmiendo? i dijeran: ««Esta espada
que traes ceññida ha de ser
quien te déé la muerte»», vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla ponéérsela a los pechos.
Si dijese: ««Golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata»»,
mal hiciera en darse al mar,
cuando soberbio levanta
rizados montes de nieve,

de cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
que a quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta;
que a quien, temiendo una espada
la desnuda; y que a quien mueve
las ondas de una borrasca;
y cuando fuera (escuchadme) ormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza, orque antes se incita máás.
Y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con prudencia y con templanza.
No antes de venir el daño
se reserva ni se guarda
quien le previene; que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse déél, no es
sino despuéés que se halla
en la ocasióón, porque aquesta
no hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
espectááculo, esta extraña
admiracióón, este horror,
este prodigio; pues nada
es máás que llegar a ver,
con prevenciones tan varias,
rendido a mis pies a un padre,
y atropellado a un monarca.
Sentencia del cielo fue;
por máás que quiso estorbarla
éél no pudo, ¿¿y podré yo
que soy menor en las canas,
en el valor y en la ciencia
vencerla? Señor, levanta,
dame tu mano; que ya
que el cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello a que túú te vengues;
rendido estoy a tus plantas.

BASILIO Hijo, que tan noble accióón
otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres.
A ti el laurel y la palma
se te deben. Túú venciste;
coróónente tus hazañas.

TODOS. ¡¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes vitorias,
hoy ha de ser la máás alta
vencerme a mí. Astolfo déé
la mano luego a Rosaura,
pues sabe que de su honor
es deuda y yo he de cobrarla.

ASTOLFO Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara
que ella no sabe quiéén es;
y es bajeza y es infamia
casarme yo con mujer...

CLOTALDO No prosigas, tente, aguarda;

porque Rosaura es tan noble
como túú, Astolfo, y mi espada
lo defenderáá en el campo; que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO ¿¿Quéé dices?

CLOTALDO Que yo hasta verla
casada, noble y honrada,
no la quise descubrir.

La historia desto es muy larga; ero, en fin, es hija mía.

ASTOLFO Pues siendo así, mi palabra
cumpliréé.

SEGISMUNDO Pues, porque Estrella
no quede desconsolada,
viendo que príncipe pierde e tanto valor y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla
que en mééritos y fortuna
si no le excede, le iguala. ame la mano.

CLOTALDO Yo gano
en merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO A Clotaldo, que leal
sirvió a mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes ue éél pidiere que le haga.

SOLDADO i así a quien no te ha servido
honras, ¿¿a mí, que fui causa
del alboroto del reino,
y de la torre en que estabas e saquéé, quéé me daráás?

SEGISMUNDO La torre; y porque no salgas
della nunca hasta morir,
has de estar allí con guardas;
que el traidor no es menester
siendo la traicióón pasada.

BASILIO Tu ingenio a todos admira.

ASTOLFO ¡¡Quéé condicióón tan mudada!

ROSAURA ¡¡Quéé discreto y quéé prudente!

SEGISMUNDO ¿¿Quéé os admira? ¿¿Quéé os espanta,
si fue mi maestro un sueño,
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisióón? Y cuando no sea,
el soñararlo sóólo basta;
pues así lleguéé a saber
que toda la dicha humana,
en fin, pasa como sueño.
Y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare,
pidiendo de nuestras faltas
perdoón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.